COMEDIA FAMOSA.

ELEGIR AL ENEMIGO.

FIESTA QVE SE REPRESENTO EN EL REAL PALACIO à los felizes Años del Principe nuestro Señor Don Carlos II.

De Don Agustin de Salazar y Torres.

Personas que hablan en ella.

Aristeo.	*Ricardo.*	*Escaparate.*	*Estela.*
El Rey de Creta.	*Fisberto.*	*Rosimunda.*	*Musica.*
Astolfo.	*Lidoro.*	*Nise.*	

IORNADA PRIMERA.

Salen Aristeo, y Escaparate confusos.

Arist. Por esta parte parece,
que mas cerca se percibe la luz.
Escap. Que importa si temo,
que el aliento la despauile.
Arist. Todo es horror es la noche,
la vista apenas distingue
el escollo mas soberuio,
de la planta mas humilde,
el aire, que de las sombras
el nocturno imperio sigue.
Todo de luz se desnuda,
todo de assombros se viste,
montes las sombras se ofrecen,
y sombras las peñas fingen.
Todo se confunde, nada,
sino el horror se percibe,
la imaginacion tropieza,
aun antes que el pie le auise
en cada escollo. *Esc.* Es verdad,
y aora cargo en lo que dizes.
Ari. Aun dà pauor, aun dà espanto,
ver que algunos Astros brillen,
como serán las tinieblas,
si son las luzes horribles?
Azia alli la vaga Luna,
embuelta en celajes tristes
se assoma. *Es.* que hermosa sale?
Arist. No sè de que lo coliges.
Es. De q̃ es blanca, y cabos negros,
pero dexame que admire,
señor, que auiendo dos dias,
que anado del mar saliste
en vn quartel, porque todas
las naues fueron a pique
de tu armada, no has podido
saber donde estàs. *Ari.* Coliges;
que nunca es desdicha aquella
a quien otra no se sigue.
Esc. La tuya bien grande ha sido,
pues en el agua perdiste
tus baxeles, sin sacar
mas que tu persona libre,
en vna tabla, y en otra
vn Escaparate triste,
que soy yo; mas sobre todo,
se perdiò tu prima Nise,
porque tambien su baxel
se fue afondo. *Ari.* Ay infelize!

© Biblioteca Nacional de España

Quizá castigo seria
de su ingratitud; mas dime,
memoria, que me atormentas?
porque al sentimiento assistes,
siendo el vencedor: assi
te opones a quien se rinde?
Ha cobardes! bien se vè,
que sols los pesares viles.
Esc. Solo vn aliuio te queda.
Ari. Y qual es? *Esc.* Que no pudiste
remediar la desvẽtura de Nise.
Arist. No fue possible,
porque despues que salì
de su nabe en el esquife,
ã aplacar la sedicion
de otro baxel, la terrible
borrasca se leuantò;
Instrumentos dentro.
Pero espera, no percibes
vn dulce instrumento? *Esc.* Si.
Arist. En horror tan increible,
quien serà? *Esc.* Algun Sacristã,
que ensayarà algunios Kyries,
ò algun Barbero, que intenta
cantar la letra que dize,
y à las sombras de la noche
huyen medrosas, y tristes.
Dentro Musica.
Mus. Para encontrarse contigo,
amor, donde irà el deseo?
1. Al agua. 2. Al fuego.
1. no sino al agua 2. no sino al fuego
1. Pues yelas lo q̃ abrasas (el yelo,
no sino al agua 2. Pues enciẽdes
no sino al fuego.
1. Al agua. 2. Al fuego.
1. Siendo nieto de las ondas;
buscadme en la espuma cuna?
2. Venid, buscadme en el fuego,
que es hijo Amor de las llãmas.
1. Al fuego. 2. Al agua.
1. No sino al fuego.
2. No sino al agua.
Arist. En lo instable eres amor;
nieto del mar, si es possible
que puedan tener las llamas
de las espumas origen.
Tambien sé, que de Bulcano
eres hijo: que mal dixe,
pues de sus fraguas, aun mas
que de Bulcano naciste.
Escap. El amor es fuego, y agua,
dize muy bien quien lo dize,
pues con poca diferencia
no ay amor que se entibie,
y lo tibio es fuego, y agua.
Dentro instrumentos.
Arist. Calla, necio, que prosiguen.
Al lado contrario de la Musica dizen dentro.
1. Aferra, aferra de gauia,
porque à la furia insufrible
del viento, arboles, y velas
inutilmente resisten.
2. Cielos, piedad. 3. Pauor, Cielos
1. Ya el arbol mayor se rinde.
4. Corta la jarcia, que toca
la naue en el arrecife.
Ruydo de espadas à otro lado.
Escap. Aqueste es otro cantar.
Ar. no ay ya assombro q̃ me admire
Dent. Todos. Traycion, traycion.
Esc. Este es otro.
Dentro Astolfo.
Astolf. Aguardad, cobardes viles
que yo os seguirè, hasta ver
que aleuosa mente tiñe
vuestra infame sangre al suelo
Arist. Desse edificio sublime,
cuyas torres, à pesar
de las sombras se distinguen,
sale el estruendo. *Esc.* Mas vi
que en confusion tan terrible
En otra parte vozes.

© Biblioteca Nacional de España

aũ falta mas. *Den.to.* Fuego, fuego
Dent.1. Echad à tierra el esquife
que yà la misera naue
en quarteles se diuide.
Den. Ast. Huid cobardes villanos.
Den. Ri. harto harás en resistirte.
Dent.tod. Fuego, fuego.
Dent. Ros. Piedad, cielos!
Ari. Vozes de muger no oistes?
Esc. Como ay tantos cõ trabajos,
no distingo bien los tiples.
Music. Para encontrarse contigo,
Amor, donde irà el deseo?
Dent. Al agua, al fuego, &c.
Arist. Confusion jamàs no vista.
Alli vn baxel se và à pique,
miseramente; y aqui
miseramente se rinde,
à otros prelagos de fuego,
toda la fabrica insigne
de vn edificio: Alli acordes,
Suenan instrumentos.
los dulces ecos repiten,
señas de amor, quando aqui
sangrientamente se embisten
con fuerça igual; ha fortuna!
solo en las mudanças firme.
Dent.1. Que me ahogo.
Dent. Ros. Que me abraso.
Ast. Enfin, cobardes, huistes.
Musi.1. Al fuego. *2.* Al agua.
Arist. Que harè?
dezidme, cielos, dezidme,
a donde irè? *1.* Al fuego. *2.* Al agua.
Ar. Yà mi valor se apercibe
para las ondas. *Esc.* Espera,
señor, y no al mar te inclines.
Arist. Porque?
Esc. Porque es muy enfermo
beber agua de salitre.
Ar. Al fuego. *Mu.* no sino al agua.
Ar. Pero aqui esta voz me impide.
Mus. Al agua.
Mus.2. No sino al fuego.
Dent.1. Acudid à los jardines,
que a donde està Rosimunda
llegã las llamas. *Ar.* Yà impide
aquestas vozes mis dudas,
que no ay cosa que lastime
más à vn triste, que ver otro
padecer, miente quien dize,
que al infeliz es descanso
el no ser solo infelize. *vase.*
Esc. A señor, dexeme solo:
miedo, di, donde he de irme?
al fuego? no sino al agua:
ni a vno, ni à otro: a yà terrible
confusion! este es el mundo:
vnos cantan, y otros riñen,
y allà se passan por agua,
al tiempo que acà se frien:
pero entre estos, y estotros,
es justo que me retire,
que por este lado el miedo,
con no sè quantos me embiste,
y no riñe bien, el que
sin què, ni para què riñe:
y yo no me hallo al presente
con para ques, ni sin ques.
Escondense, y salen con mascaras Ricardo, y Lidoro.
Ric. Mal mi intento se ha logrado.
Lid. Apenas la seña hiziste
con letra, y musica, quando
pequè fuego à los jardines,
para que acudiendo todos
pudiesseis robar mas libres
à Rosimunda. *Ric.* Ay amor,
como nada te es dificil
à emprender, hasta que tocan
los desengaños los fines!
Digalo yo, que sintiendo

© Biblioteca Nacional de España

abrasarme al insufrible
bolcan de vn desprecio, aũque
al desden yelo le finge,
por no morir de cobarde,
sabiendo que es infalible,
que es la desesperacion
dueño de los impossibles.
Determinè de robar
à la Princesa, felize
causa de todos mis daños,
y al entrar por los pensiles
hasta su quarto, por vna
mina, que à este intento hize
desde la torre, que està
inmediata à los jardines,
que por ser su Alcayde tu,
à mi ruego concediste
esta industria, haziendo facil
vna empressa tan dificil,
mi passion, y tu amistad.
Y al entrar (ay infelize!)
encuentro con Rosimunda,
que à la fuga se apercibe,
temerosa del incendio.
Oy seràs mia, le dixe,
à pesar de tus desdenes:
No serà cobardes viles,
dixo, à aqueste tiempo Astorfo,
que aqueste azero le assiste.
Retireme hasta la puerta
que ay al mar, donde a pique
se iba vna misera nave,
y al estruendo fue possible,
sin que a mi conociessen
retirarme, si bien firme
Astolfo, en que la traicion
era facil conseguirse,
oyendo de otra muger
los tiernos lamentos tristes,
que en el baxel se perdia,
desesperado, y turbado,
pensando ser Rosimunda
se arrojò al mar. *Li.* Feliz fuiste
en que no te conoc essen:
mas por si el trage les dize,
señas de que fuiste tu,
convendrà que te le quites.

Esconden las capas, y mascarillas.

Ric. Entre estas ramas le esconde.
Esc. Nada oigo de quanto dizen.
Don. Rey Buscad, buscad el Palacio
todo el jardin se examine.
Lid. Aora, Ricardo, puedes
mezclararte, y fingir que fuiste
en busca del que intentaua
nuestra traicion.
Ric. Muy bien dizes:
ven Lidoro. *vanse los dos*
Lid. Yà te sigo.
Esc. Fueronse yà, Dios los guie,
que yo no sè con que alhajas
jugaron al escondite,
que estàn aqui; pero quiero
aguardar que se retiren,
que para liarlas yo,
importa que ellos las lien:
pero otro Moro: quien và?

Sale Aristeo con Rosimunda desmayada en los braços.

Arist. Yo, que de las llamas libre
saco en mis braços el cielo:
muerase de envidia Alcides,
al incendio le hurtè vn Felix,
que rayos por plumas viste,
luces por penachos vibra,
porque en ella amor permite,
que las centellas que bate,
sean alas con que brillen.
Vsurpè al rapido incendio,
embuelto en mortal eclipse,
el mas diuino, el mas bello
diuino, dulce, impossible,

y el

© Biblioteca Nacional de España

y el mas ingrato, pues temo
que bolviendo en si, fulmine
rayos, con que muera yo,
al tiempo que por mi viue.
Esc. Sin sentido està. *Ar.* A mi pe-
dexo todo lo sensible. (cho
Despues q̃ el cõtacto hermoso
de azuzenas, y jazmines,
que siendo nieue en el alma,
vorazes llamas imprimen,
me ha abrasado el coraçon.
Esc. Del suyo, señor, se cuide,
antes que a ti te dé agora,
vn Dios nos guarde, y nos libre
Reclinala en vn asiento.
Y para que buelva en si,
aqui es bien que la recliñes,
mientras yo entro a buscar
agua con que se rocie. (lando
Arist. Pues vè presto *Esc.* Voy bo-
Vase y sale el Rey, y acompañamien to, con espadas desnudas, y luzes.
Ric. Todo, señor, se registre;
pero el traidor està aqui.
Rey. Este es de los que seguiste?
Ric. Aqui me importa el fingir: A
si señor, no te lo dixe:
en sus braços Rosimunda.
Rey. Pues como, aleue, pudiste,
sin rezelo del castigo
ossar tal traicion? *Ric.* Permite
que con su sangre la tierra
traidoramente se alpique.
Ari. Que causa os puede irritar,
no he llegado a comprehẽder;
pues teneis que agradecer
mucho mas que castigar.
Si acaso os mueue el amor
desta increible beldad,
profanada su deidad
hallò culto en mi valor.
Rey. Mal vn engaño socorre
à vn delito manifiesto.
Ricardo, lleuadle presto.
Ric. Donde, señor? *Rey.* A la torre,
que està en el jardin.
Arist. Aduierte. *Rey.* Lleuadle.
Arist. Que esta impiedad
es injusta. *Rey.* Tu maldad
pagaràs oy con tu muerte.
Vanse los dos.
Ven Rosimunda a mis braços.
Ros. Ay infeliz de mi!
Rey. Mira que estàs buelue en ti,
en menos tiranos laços.
Buelue en si, y leuantase.
Ros. Padre, Irene, Flora, Estela:
pues como aqui? *Ire.* Yà, señora,
nuestra fortuna mejora
el cielo. *Rey.* Yà la cautela
felizmente està sabida,
y de tan ciego temor,
tambien preso el agressor.
Bel. Ay tocador de mi vida!
Rey. Mas con todo; assegurado
no estoy de tan graue excesso.
Sale Lidoro, y Escaparate.
Lid. Señor, del que lleuan preso,
este dize que es criado,
y no ay en los dos disculpa,
que aqui del delito estàn
muchos indicios. *Esc.* Seràn
muchos indicios sin culpa.
Ire. Aquesse traje lleuò
el que entrò con ossadia
en nuestro quarto.
Esc. A fe mia,
que aun no la auia visto yo.
Ire. Es sin duda, señor,
dilo, Estela. *Bel.* Dexame,
que estoy sin mi desde que
se quemò mi tocador;

© Biblioteca Nacional de España

demàs, de que en vano llamas
para estas cosas, que yo
no he sido dama, sino
la diuersion de las damas.
Lid. Esta misma mascarilla vi yo.
Esc. Demonio, o juez,
truxela para la tez, (quilla.
q̃se me empaña. *Est.* Ay mi ar-
Esc. Vos, señora, dezid pues,
si acaso soy quien tentis,
que fuesse el traidor.
Est. Ay mis valonas de Leganes.
Ros. Solo sé, que vno intentò
la traicion falso, y cruel,
y otro piadoso, y fiel
del peligro me librò.
De assombros tantos cercada,
como quieres que supiesse
de quien ofendida fuessè,
ni de quien fuesse obligada?
Lid. En vnno librarte quieres.
Esc. Esto mi amo solicita:
miren que importaua frita,
esta, y las demas mugeres.
Rey. Vaya con el agressor, (*dos.*
de tã aleuosa empressa. *vanse los*
Voz den. Buscad todos la Princesa.
Dent. Ast. Perded todos el temor,
porque yà en vano se funda,
pues tal dicha mereci.
Yà Rosimunda està aqui.
Sacase Astolfo a Nise desmayada.
Est. Pues ay otra Rosimunda?
Ast. No ay mas q̃ la q̃ en mis bra-
mis cielos: q̃ando, si, yo. (ços:
Nis. Ay de mi! *Rey.* Astolfo.
Ast. Yo no acierto à hablar.
Est. Ay mis lazos!
Rey. De que, Prisdipe, turbado
venis: que suc ssa ha sido
el que os tiene diuertido,
y el que os conduce engañado
Ast. Vna ilusion del deseo,
vn assombro, vn ciego engaño,
que à la luz del desengaño,
aun lo que alumbra no creo.
Segui, señor, los traidores,
à quien la sombra ocultò,
que siempre el delito hallò
la defensa en los horrores.
Hasta el mar los sigo, donde
vozes de muger escucho
en vn esquife, à quien mucho
salado pielago esconde.
Depuesto à punto el enojo,
pensando ser la Princesa,
al mar en tan ardua empressa,
del fin racional me arrojo,
y à esta infeliz hermosura
libro del riesgo engañado;
mira agora si turbado
deuo estar. *Nis.* A mi ventura,
aũque infeliz la hizo el cielo,
deuo estar agradecida;
pues se restauro mi vida
oy por vos. *Ros.* Alça del suelo,
y cree, que tu aduersidad
halle en mi alivio constante,
pues es motiuo bastante,
la desgracia a la piedad.
Nis. Oy en mi viuir incierto,
obligada deuo estar
à las tormentas del mar,
por las fortunas del puerto.
Rey. Que infelicidad ha sido
la vuestra, que assi arrojada
del mar a la furia airada,
à esta playa os ha traido?
Nis. Aunque en mis penas no sé,
si acaso medio he de hallar,
para poderlas contar,
parte dellas os diré.

Mi

© Biblioteca Nacional de España

Mi nombre es Nise, mi patria
aquella, à quien diò renombre
la infeliz madre de amor:
Ya no admirareis, que indoctil
me persiga la fortuna,
pues son dos cosas conformes,
que se originen los males,
donde nacen los amores.
Paphos fue mi primer cuna,
à cuyas excelsas torres
el bastò Mediterraneo
lindoso termino pone;
Regio esplendor en lo ilustre,
glorioso timbre en lo noble,
à mi antigua sangre dieron
gloriosos progenitores.
Muertos mis padres, el Rey
mi tio, à cuyos blasones
temerosamente humilla
los quatro cuellos el Orbe,
à su Corte me lleuò,
mereciendo ya en su Corte
quantos aplausos la embidia
llamar suele adulaciones.
Crieme enfin con su hijo
Aristeo; ya su nombre
osarà dicho sus glorias,
pues la fama reconoce,
aun en sus plumas, y trompas,
corto el buelo, leue el bronce.
Tan galan, y tan valiente
era a vn mismo tiempo el joue,
que en su semblante y su braço,
esigualmente conformes
pudieran equiuocarse,
blando Marte, fiero Adonis.
Tan bizarro enfin (mas como
te deslizas lengua torpe,
ò como del coraçon
se dexan llenar las vozes?)
La quietud dulce gozaua
de la paz, quando disforme
aspid feroz, hija aleue
de la ambicion, y ocio torpe.
En Creta despertò aquellas
antiguas alteraciones,
renouando su llama
de los pasados ardores,
sino del todo apagados,
nada actiuos hasta entonces.
A la defensa Aristeo
de su Reyno se dispone,
y con vna gruessa Armada
le oprimiò al monstruo salobre
la verde esmeralda: mal aya
el que su esperança pone
de los vientos en lo instable,
de las ondas en lo indocil.
Embarqueme al mismo tiempo
con el para Rodas, donde
su Principe me esperaua
para su esposa ò que errores
ocasiona la fortuna,
por dar à entender al Orbe,
que sin su arbitrio no valen
humanas disposiciones!
Con prospero viento, enfin
surcamos el mar dos Soles,
y al tercero, quando daua
luz escasa el Orizonte.
De mi baxel Aristeo
salió en vn pequeño bote
à sossegar de otra naue
las inquietas sediciones.
Muriò à breue rato el Sol,
y vistiendose de horrores
el aire, el cerro del dia
obscura empuñò la noche,
porque de vsurpadas luzes
tirano imperio compone.
Fatal tormenta anunciaron
los inquietos Alciones,

que

© Biblioteca Nacional de España

que ya la espuma, ya el ayre
con presaga pluma rompen.
Bramò tormentoso el ayre,
à cuyos silvos disformes
se mouiò de ondas, y pinos,
maquina instable de montes;
ya la misera naue,
que paxaro al viento indocil
tendio las neuadas alas,
la deshecha pluma encoge.
El piloto las no vistas
iras del mar no socorre,
con la industria, ò con el arte;
y fue, que los resplandores
faltaron de las estrellas,
que con los males conformes,
tambien los Astros de parte
del infortunio se oponen;
ya al Cielo suben las gauias,
ya el abismo reconocen,
tocando el centro, y la esfera
con la quilla, y con el tope,
al menor choque de esquinas
pauesas son los frioles,
y miseramente besan
la ingrata arena los bordes.
De la naue que se pierde,
seña hize, estruendo el bronce,
y tanto dolor no cabe
en menos eternas vozes.
Sañudo el mar, no contento
con el estrago del golpe,
aun las derechas ruinas,
con ser implacable sorbe:
raro assombro: hasta el iman
vago el polo desconoce,
que mudò sitio de miedo
solo aquesta vez el Norte.
No a la indomita violencia
del cano monstruo salobre,
rienda es la arena, ni fuera
freno capaz todo el Orbe;
Diuidiòse mi baxel
del de Aristeo, los Dioses
no permitan, que su vida
feneciesse al duro golpe
del hinchado Ponto, y muerto.

Ros. Ay de mi! no mas, no ahogues
mas mi pecho, que tus penas
se han passado à mis temores,
que como està el coraçon
hecho à sustos, esta noche
qualquier cuydado le altera.

Nise. Si tanto assombro te ponen
mis desdichas, diré solo,
como los vientos ferozes
à estas playas me arrojaron,
donde en tu fauor conoce
mi rendimiento, que hallé
mas que peligros, fauores.

Ros. En tus pesares alienta,
y cree, que tendràs en ellos
compañia al padecellos,
pues correràn por mi cuenta.

Rey. Y aunque arrojada del hado
en Creta, señora, estèis,
fiad que en ella hallareis
alivio a vuestro cuydado.

Nis. Que recompensa serà
bastante a tantos fauores?

Sale Ricardo.

Ric. Ya, señor, los agressores
quedan presos. *Rey.* Bien està.
Ven Rosimunda, que es justo,
pues el Cielo ha serenado
la tormenta del cuydado,
que le dès treguas al susto.
Vos, señora, acompañad
a mi hija. *Nis.* Con tal fauor;
mas, fortuna, que rigor
le deuo a mi aduersidad?

Ric. Con Lidoro libraré

© Biblioteca Nacional de España

à los dos que presos quedan,
pues como librarse puedan,
sin rezelo quedarè.

Vanse todos, quedando los vltimos, Estela, Rosimunda y Astolfo.

Ros. Ya te vengaste, ò amor! *Ap.*
de mi enemigo deseo;
y pues ya muriò Aristeo,
haz que te siga el dolor. (ros.
Dõde vais? *Ast.* A merecer seru-
Rosim. No he de passar,
que aqui estais cerca del mar,
donde sereis menester.
Este. Veamos que mentira fragua
para disculpa. *Ast.* Estoy ciego!
señora, al prenderse el fuego.
Ros. Me buscasteis en el agua.
Ast. Son me los cielos testigos,
señora, que al ver entrar
al jardin. *Ros.* Fuisteis al mar
à buscar los enemigos.
Arist. Sin alma, sin alvedrio,
y sin vida los seguí,
hasta donde el riesgo vi.
Ros. Que no os acordò del mio.
Ast. Es q̃ engañado. *Ros.* Ya es tar-
y sè lo que tengo en vos; (de,
y aduertid, mas guarde os Dios.
Ast. Sabed q̃, mas Dios os guarde.
Paciencia, duros enojos!
Este. Ay mi memoria abrasada!
Este. Ay firmeza mal premiada!
Este. Ay tocador de mis ojos! *Vase.*

Salen Aristeo, Escaparate y Lidoro.

Lid. Por aqui aueis de salir,
porque yo con los cauallos
à la puerta del jardin,
que cay al mar, os aguardo.
Oye, amigo pisa quedo.
Esc. Ya tan quedo voy pisando,
que si algo agora hazer quiero,
no es mi pie, ni aun su çapato.
Lid. El quarto de la Princesa
es este, que al sobresalto
del passado incendio, es fuerça
que aora esté desocupado.
Vuestro generoso aliento,
vuestro denuedo bizarro
tanto a Ricardo obligò,
que me mandò, que a libraros
viniesse por esta mina.
Ari. Guardeos el Cielo mil años,
y à vuestro dueño direis,
que del beneficio recibo,
solo siento el que me falte
tiempo en que remunerarlo,
que no siempre el beneficio
ha de producir ingratos.
Li. a Dios, q̃ guardãdo quedo. *Vase*
Arist. Aguardad.
Escap. Và como vn rayo.
Arist. Pues como hemos de salir?
Escap. Es que deue de juzgarnos
muy versudos en la casa,
y no sabe este borracho,
que aunq̃ sè donde me pierdo,
que no sè donde me hallo.
Arist. Nueua confusion se ofrece
para salir. *Escap.* Y es el diablo,
que si nos ve alguna dueña,
no doy por mi vida vn quarto,
porque las dueñas en chisme
original se engendraron,
y han de auisar. *Ari.* Rarascosas
se hã vnido en breue espacio.
Esca. Sabes lo que he presumido,
que este diablo de Palcio
es encantado. *Arist.* Porqué?
Escap. Porque todo nuestro daño
en encanto empeçò, y agora
se và prosiguiendo en encãto.
Arist. Mis sucessos lo parecen.

© Biblioteca Nacional de España

Eſca. Los tuyos ſon bien eſtraños,
y los mios ſon bien propios;
dexame aora ſumarlos,
que deſpues los reſtaremos.
En Chi te nos embarcamos,
contra Creta, aunque primero
eſtaua determinado
ir a Rodas, donde eſtaua
el caſamiento tratado
de tu prima, de quien tu
eſtauas enamorado,
tanto quanto no es poſsible
dezir, porque en tales caſos,
el tanto quanto, ſeñor,
no viene a ſer tanto quanto.
Ceſſaron eſtos amores
por grandes, y eſtraños caſos,
que por ſer largos, y quentos
no me meto en quentos largos.
Tu zeloſo della, y ella
de ti al vengarſe, buſcando
ocaſiones, tu le danas
peſares, y ella al tomarlos
te los bolvia, diziendo:
Sepa eſte amante menguado,
que quien dà ha de recibir,
q̃ eſto es dar, que vienen dando.
En fin con quexas, y zelos,
que es peor que perros, y gatos,
dentro de vn miſmo baxel
os embarcaſtis entrambos.
Y à dos dias al ir tu
à quietar vn alterado
baxel, de vna ſedicion
ſe irrito el mar con eſpanto,
porque ſus flemas ſaladas
à ſer coleras paſſaron.
Perdiòſe el baxel de Niſe
con los demàs, y tu à nado
eſcapaſte en vna tabla;
y deſpues de andar vagando
por eſtas deſiertas playas
dimos con eſte Palacio,
adonde libraſte aquella
Deidad, que aſsi tenga el pago
de Dios, como ella lo ha hecho,
y adonde por mis pecados
me hallè yo aquellas alhajas,
que tan caras nos coſtaron;
y es, que en los Eſcaparates
ſiẽpre ſe encuẽtran los traſtos
Por ellas, ſin mas, ni mas,
nos prendieron, y ſoltaron;
y en fin. *Ari.* Calla, no proſigas
que todo el pecho has turbado
con ſolo el nombre de Niſe,
pues deſpues que fue ſu Ocaſo
el mar, porque ſolo el mar
apaga del Sol los rayos,
como ſu injuſta deſdicha
me borrò ya los agrauios,
me laſtimo de lo bello,
y me olvido de lo ingrato.
Eſcap. Y por la ſeñora mia,
à quien del fuego libramos
no ſaliſte mariposo,
quando entraſte ſalamandro?
Ariſt. Si te he de dezir verdad,
deſde que la vi me abraſo;
pero vi impoſsible es,
mas locura que cuydado.
Eſcap. Con eſſo de Niſe aliuias
la infeliz muerte. *Ar.* Es engaño
Tan viua Niſe eſtà en mi, ſi
y tan preſente la traigo
en mi memoria, que agora
aun me parece que hablando
eſtà conmigo, y me dize,
cobarde, traydor, ingrato.

Sale Niſe con vna luz.

Niſ. Ingrato, traydor, cobarde,
hado eſquiuo; porque tanto

© Biblioteca Nacional de España

te conjuras aleuoso,
contra vn pecho desgraciado;
q̃ pero (valgame el Cielo!) vãse.
Arist. Dezid, Cielos soberanos,
es ilusion? *Nis.* Es delirio?
Arist. Es sueño? *Nise.* Es sombra?
Arist. Es encanto? (mo;
Esc. O yo estoy borracho, ò duer-
pero no serà milagro,
porque siẽpre està muy cerca
el dormir de estar borracho.
Oye, señor, mira bien,
que el Palacio es encantado,
y essa estàtasma. *Ar.* Aũ no creo
lo mismo que estoy tocando.
Nise. Con las nubes del assombro
se obscurece el desengaño.
Ari. Eres tu Nise, eres tu
el dueño de mis agrauios,
con cuya belleza tuuo
vnion estrecha lo falso?
Nis. Eres tu Aristeo, aquel
que siempre aleuoso, y vario,
nunca exceptuò en los hõbres
la comun regla de ingratos?
Esc. Malaño, y como responde;
mas que mucho, si es el diablo
en figura de muger.
Nis. Como, dime, te has librado
de las injurias del Ponto?
Ari. De las coleras del Austro,
como, dime, te eximiste?
Nis. Quando entendi,
que tu ocaso fuesse el mar?
Arist. Quando presumo,
que fuesse el Mediterraneo
tu hundoso sepulcro?
Los dos. Agora te miro.
Nis. Te oigo.
Arist. Te hablo,
con todo esso la noticia
como es de ti he sospecado,
q̃ aun es falta en la obediencia.
Nis. Vès, pues aun estoy dudando,
por ser la noticia tuya,
si aun la euidencia es engaño.
Esc. Aora estuuo el Angel Bueno,
con ser que es Angel Malo.
Ni. Dime, como aqui has venido?
Arist. A la eleccion de los hados,
al arbitro de las ondas,
en vn baxel fluctuando
anduue, hasta que hallé puerto
en los riscos eleuados
destas playas, que tambien
a los sucessos contrarios,
y à las aduersas fortunas
ay piedad en los peñascos.
Mas tu, como te pudiste librar?
Nis. Como? vacilando
en estos mismus escollos,
mi baxel desenfrenado,
roto el timon, que es la rienda
capaz solo à gouernarlo.
Esc. Oigan, mas que este demonio
quiere agora marearnos.
Nis. Chocò miserablemente,
con que al esquife me passo
segunda vez, y segunda
vez mi vida peligrando,
en riesgo mayor estaua,
quãdo me rendi a vn desmayo;
y buelta dèl me hallè libre
en los generosos braços
de vn jouen, q̃ con dos riesgos
librò las vidas de entrambos.
Pero lo que mas te importa
saber, es que me ha arrojado
en casa de mi enemigo
la fortuna, pues estamos
los dos en Creta.
Ari. Que dizes? en Creta, como?
Nis. No es malo,
que quieras darme a entender,
que

© Biblioteca Nacional de España

que lo ignòrás, si en el quarto
de su Princesa te encuentro.
Arist. Apenas los dos llegamos
arrojados de los vientos;
y apenas el suelo ingrato
pisamos de aquestas playas,
quando por varios acasos
nos prendieron à los dos;
que en los sucessos contrarios
no ha menester la fortuna
tiempo para los fracasos.
Nis. Y el quarto de Rosimunda
es la carcel? que à vn engaño
vistas tan mal? tan aprisa
el fingirse te ha oluidado?
Esc. Mas sabe esta que el demonio,
con que estoy desengañado,
que es muger, que las mugeres
sabẽ mucho mas que el diablo.
Arist. Solo con las circunstancias
se hazen los sucessos raros.
Vn valiente Cauallero
de mi valor obligado,
ú de su propia piedad,
por vna mina librarnos
intentò que viene à dar
à este sitio; pero quãdo ibamos.
Nise. Aguarda, tente,
que parece que oigo passos,
y si es verdad lo que dizes,
importarà retirarnos,
y ver si os podeis librar
Arist. Estando tu aqui, es en vano
persuadirnos à que lo intente,
porque aunque de tus agrauios
estoy ofendido, estoy
à tu defensa obligado
por mi propio. *Ni.* Vete aprisa,
que el ruydo se và acercando.
Si fuere possible. *Arist.* Què?
Nise. Bolverme à ver.
Arist. Es en vano. *Nis.* Porquè?
Arist. Porque viendo ya
libre tu vida, han borrado
tus traiciones mi piedad. *Ni.* cõ
Arist. Como en tus engaños (mo?
ya me oluido de lo bello,
y me acuerdo de lo ingrato.
Nis. Bien pudiera responderte,
mas no nos dà el tiẽpo espacio;
Esc. Mas q̃ han de cogernos (vete.
Arist. A la prision nos bolvamos
por la mina, pues que ya
otro remedio no alcanço
en tan contraria fortuna.
Nis. Y en fin intentas.
Ari. Que el hado disponga de mi.
Nis. Ea vete;
mas del incendio passado
de mi amor. *Ari.* Ya no lo creo?
Nis Luego podràs? *Ar.* Olvidarlo?
Nis. Sera facil? *Arist.* No lo sè.
Nis. Segun esso, mis alagos
no han de poder? *Ar.* Que sè yo
lo que podràn tus alagos.
Guardete el Cielo.
Nis. El te guarde,
aunque sea para mi daño.
Escap. Vamos, señor, viue Dios
que el Palacio es encantado,
por el passo en que me veo,
con ser de Comedia passo.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Irene, y Estela.

Ire. De què, Estela, estàs tan triste?
Este. Bueno es que preguntes esso,
quando morirme no fuera,
aun bastante sentimiento,
para explicar mi desdicha.
Ire. Pues de que es tu desconsuelo?
Este. Tu quieres desesperarme:
no

© Biblioteca Nacional de España

no sabes que en el incendio
se quemò mi tocador?
fuego de Dios en el fuego.
Iren. Y por esso solo intentas
hazer tan raros estremos?
que es lo que se perdiò en èl?
Est. Que lo preguntes me huelgo,
y en la perdida veràs,
si era de poco momento.
Primeramente tenia
vn emballenado nueuo,
que hazia tanta cintura.
Iren. Esso, amiga, es lo de menos,
en quien tan buen cuerpo tiene
como tu. *Est.* Con todo esso
cuydo mucho de mi talle,
porque de quanto traemos,
sólo el talle es nuestro amigo.
Iren. Porquè?
Estel. Por es nuestro estrecho.
Iten mas treinta y seis peynes,
chico con grande, de huesso
diez, catorze de marfil,
los demàs de box. *Iren.* Por esso
eres de lo mas peynado:
que buena eras para versos.
Estel. Oyes, y no entran en cuenta
otros, que de puro viejos
se les cayeron los dientes.
Mas treze cascos y medio
de bucaro de la Maya,
que entre los peynes rebueltos,
y el agua de cara estauan,
con vn sabor de los Cielos.
Seis pares de perendengues,
mas de alguaziles de hierro
seis papeles, y los quatro
empeçados. *Ire.* Quiẽ son essos?
Estel. Amiga, los alfileres,
que son alguaziles nuestros;
pues con ellos, bien mandados,
quãdo nos prẽden, prendemos.
Iten dos pares de guantes,
aunque rotos por los dedos,
y es, que en mis manos estauan
de fauorecidos, tiernos.
Iren. Serian guantes Portugueses?
Estel. Sino lo eran, por lo menos
parecianlo en tener. *Iren.* Què?
Estel. Su poquito de sebo.
Iren. Adelante. *Estel.* De color
treinta papeles. *Ire.* No menos?
Estel. Y esto sin las salserillas,
y librillos, que no quiero
que me cante algun amante;
viendo mi tez sin incendios,
sin color anda la niña.
Iten se perdiò vn espejo
con media luna no mas,
en que via por momentos
aqueste Cielo *Iren.* Seria
la media Luna del Cielo.
Estel. Y vn papel de solimau
auia con él. *Iren.* Yo lo creo,
que el Gran Turco siempre trae
media Luna. *Estel.* Para el pelo
tres moldes, y dos abujas.
Ire. Tanto molde? *Este.* Si, q̃ quiero
imprimir en los amantes
mis rizos, trenças, y crespos.
Iren. Y las agujas? *Estel.* Señalan
el norte para los hierros.
Iten mas seis perantones,
y tres abanos pequeños,
descubre talles; y en fin
todo esto es cosa de viento;
á no auerle quemado
para la cara, y cabello
vna memoria, que hazia
perder los entendimientos.
Iten mas, todo recado
de manos blancas, q̃ entiendo,
que

© Biblioteca Nacional de España

que no sé hablar por la mano,
por traer en muda los dedos.
Tres sortijas de azabache,
seis de vidro, vna de aquello,
que no sé como se llama,
Iten, vnos lazos nuevos,
azul claro, color de ayre.
Ire. Agora será de fuego.
Est. Pues me admiro q̃ tomassen
calor, porque eran bien frescos,
Bocadillos, cintas, bobos,
todo se quemò: tan recio
fue, Ireue, en fin, el estrago,
que hasta los bobos murieron:
solamente à vn abanino
tuvo la llama respeto.
Ire. Esso, Estela, no te admire,
pues tienen para el incendio
preservatiuos. *Est.* En que?
Ire. En las nieves de los cuellos.
Est. Iten. *Ire.* Rosimunda, baxa
al jardin, y no podemos proseguir
Est. Di la verdad, tengo razon?
Ire. Si por cierto.

Salen Rosimunda, y Nise, y cantan dentro.

Mus. Hieren à amor los harpones,
porque es sobrado rigor,
quando vn alma està rendida
toda à la fuerça de vn Dios.
De tanto tiro en la aljaua,
no te ha de quedar harpon;
con que si buelves à herirme,
te he de dar las armas yo.
Mas ay, tirano Dios,
que si te faltan las flechas,
te sirvòlos ojos, te basta el oido
te sobra la voz.
Ros. Di, Estela, que no prosigan;
que essos amorosos coos,
que dulces hieren el ayre,
desde el oido, hasta el pecho,
empiezan en armonia,
y fenecen en lamento.
Nis. De que, señora, tan triste
estàs? yo no te merezco
saber la causa, si quiera,
de tu dolor? *Ros.* Es tan nuevo,
que no quisiera: ay de mi.
explicarlo, porque temo,
que el desayre de la voz,
no desdore el sentimiento.
Nis. Explicame tus pesares,
para que tenga en mi afecto,
sino aduitrio al remediarlos,
compañia al padecerlos:
que en las penas suele ser
alivio, sino remedio.
Ros. Pues porque veas que es justo
mi dolor, que salga quiero
trasladado desde el alma
à las vozes, el veneno
de vn cuydado, aspid incauto
que pisò mi pensamiento.
Yà sabes como heredera
de Creta naci: no intento
referir grandes proezas
de mi heroico antiguo Reyno
pues de sus Marciales glorias
y de sus invictos hechos
son volumenes los siglos
en los Anales del tiempo.
Tambien tengo por ocioso
referirte mis excelsos
gloriosos antecessores,
que los antiguos, los Regios
heredados esplendores,
hasta que los merecemos
con la imitacion, no juzgo
que deuen llamarse nuestros.
Mi padre el Rey, cuya fama
si dà à la trompa su aliento,

sue-

© Biblioteca Nacional de España

suena al Orbe la harmonia,
y à la eternidad el eco.
En paz dichosa viuia,
y la paz permaneciendo,
llamò al ocio, el ocio al vicio,
el vicio à la guerra, estremos
que componen la mudable
estabilidad del tiempo.
Antiguas enemistades,
que Creta, y Chipre tuuieron,
otra vez se renouaron;
y los apagados fuegos
despertò ambiciosa Chipre;
que mucho que los incendios
renouasse, la que fue
aleue patria de Venus?
A su defensa, mi padre,
à los Principes Supremos
de las Islas conuencinas
conuocò enfin, prometiendo,
que conmigo casaria
el vencedor: quien viò, Cielos,
que haga las guerras el odio,
y lleue los trofeos?
Con este intento, de todos
los que mas finos vinieron
à solicitar mi mano,
y hazer sus nombres eternos,
fueron Astolfo, y Ricardo;
pero mi rebelde pecho,
al ardor de vna fineza
nieue opuso de vn desprecio,
con que a la primera lucha
de su bolcan, y mi yelo,
en fauor de los desdenes
triunfò el aborrecimiento.
Es possible, les dezia
à mis propios pensamientos,
que aya amor? No puede ser,
que si alguna vez fingieron
de sus flechas, y sus alas
fabulosos cautiuerios,
fue para que al desengaño
se anticipasse el exemplo.
Reyne essa injusta Deidad
allà en los vulgares pechos,
donde ciegos se equiuocan
el amor con el deseo:
donde la correspondencia
se llama agradecimiento,
vrbanidad los cariños,
y poca atencion los zelos,
que el amor, si es que ay alguno,
que perfecto pueda serlo,
ha de ser adoracion,
sin passar à ser afecto.
Voto ha de ser la fineza;
sacrificio el rendimiento;
ruegos las solicitudes,
y las esperanças miedos.
Y el dolor no ha de aspirar
à ser capaz de remedio,
que si el que vè la hermosura,
deue rendirse à lo bello:
porque de la obligacion
ha de hazer merecimiento?
Tēga el premio en su cuydado;
el aliuio en su tormento,
y agradezca à su alvedrio
la causa de no tenerlo.
Esto, pues, mi ingratitud
consultaua con mi pecho;
quando; ay de mi! no sè como
refiera el dolor violento,
que aprisiona el coraçon,
que desde el odio al afecto,
con dificultad se passa;
ò que bien se vè, Dios ciego,
que por mudable compones
tus triunfos de tus estremos.
Empezaronse las guerras,
y con curioso deseo

© Biblioteca Nacional de España

me informo de mi enemigo,
que ya estaua preuiniendo
la Armada que tu dixiste,
y fue tal de vn prisionero
el informe, que passando
el odio à vn cariño lento,
que ni del todo fue amor,
ni dexò de parecerlo.
A poco tiempo se fue
alimentando, y creciendo
con tanta fuerça, que ya
la inclinacion era afecto;
el afecto era passion,
la passion era desvelo,
el desvelo era cuydado,
y el cuydado en fin tormento,
quedando el alma rendida
à tan nunca visto incendio,
que alagaua como luz,
y abrasaua como fuego.
No fue solo del oido
mi inclinacion, que el veneno
tambien passò por los ojos,
hasta deslizarse al centro
del amor al coraçon; (Lo
porque el que me informò, viẽ-
que escuchaua con agrado
la bizarria, el esfuerço
de su Rey, sacò vn retrato;
y este es, me dixo, Aristeo.
Nis. Quien? *Rosi.* Aristeo tu primo.
Ni. Prosigue; valga me el Cielo! *ap.*
Rosi. Apenas vi su retrato,
quando del todo el incendio
acabò de rebentar
vibora ardiente del pecho.
Si por los ojos, y oidos
introduce amor su imperio;
mal aya, amen, quien oy mas
le pinta sordo, ni ciego.
Estos boleanes callados
alimentò mi tormento,
quando llegò tu noticia;
(no sé como lo refiero)
diziendome, que en las hondas
del Mediterraneo fiero
muriò mi amado enemigo,
donde de mi mal lamento,
que feneciesse en el agua,
passion que naciò en el fuego
Y assi me quexo, y de mi
del Dios que dexò de serlo
con la vengança, pues solo
cabe en los humanos pechos;
si bien temerosa dél,
con tan costoso escarmiento,
entre cobarde, y airado,
me buelvo al ta paz, diziendo.
Musi. Cessen, Amor, los harpones
Ro. Que apuntas cõtra mi pecho
Musi. Porque es sobrado rigor.
Ro. q̃ quieras mostrar tu esfuerço
Mu. Quando mi alma està rẽdida
Rosi. No, Fuego, conjures soberbia
Musi. Toda la fuerça de vn Dios
Rosi. Quando es ocioso el incẽdio
Musi. De tanta tiro en la aljaua.
Rosi. Niño Dios, vendado, ciego
Musi. No te ha de quedar harpon
Rosi. Todos te los hurte el viento
Musi. Con que si quieres herirme
Rosi. Otra vez à mi despecho.
Musi. Te he de dar las armas yo.
Rosi. Cobarde con mi tormento
Musi. Mas ay, niño sangriento!
Rosi. y Musi. Mas ay, tirano Dios,
que si te faltan las flechas,
te sirven los ojos,
te basta el oido, te sobra la voz.
Ni. quien viò, cielos, mas desdichas
Si digo, que es Aristeo *Ap.*
el preso, pierdo la vida,

© Biblioteca Nacional de España

y pongo la suya a riesgo,
pues se halla en la misma casa
de su enemigo, mas quiero
ver si puedo remediarlo.
Rosi. Que, Nise, estàs recorriendo?
Nis. Señora, que puede ser,
que el astuto prisionero
te engañasse, y que no sea
el retrato de Aristeo,
con que es inutil tu pena.
Rosi. Pues, di, que pude mouerlo
à essa astucia? *Nis.* Ver en ti,
que escuchauas con afecto
sus alabanças, y ver
si acaso podia con esso
conseguir su libertad.
Rosi. Pues yo mostrarte pretendo
el retrato, y tu veràs
si es él, ò no; pero luego
te lo enseñarè, que agora
los Principes, discurriendo
el jardin, llegan acà,
acompañados del eco
de la musica, que buelue
à herir el ayre, diziendo.
Musi. Cessen, Amor, los harpones,
porque es sobrado rigor,
quando vn alma està rendida
toda la fuerça de vn Dios.
A esta copla canta la Musica y representan Astolfo y Ricardo, saliendo cada vno por su parte.
Ast. Antes que me hiriesse à mi
el amor à mi albedrio,
la dicha de no ser mio,
felizmente le deui.
A vuestra hermosura si,
deuo mis dulces passiones;
y pues de vuestras passiones
senti las iras hermosas,
otras armas son ociosas.
Musi. y èl. Cessen, Amor, los harpones.
Ric. Para quitarme la vida, (nes.
segunda vez intentò,
amor, herirme, y no hallò
en que executar la herida.
Y assi, al sangriento homicida
le dixe, postrado amor,
si de esfera superior
nació mi dichoso fuego,
baste de llamas, Dios ciego.
Musi y èl. Porque es sobrado rigor
Ast. Por dar recompensa igual
al fauor de herirme, os di
toda vn alma, haziendo assi
mi adoracion inmortal;
ya no rezelo algun mal
de amor, si estais aduertidas
en que el alma està ofrecida,
porque podeis inferir,
que ya no ay mas que rendir.
Musi y èl. Quando vn alma està rẽdi
Ri. Contra mi pecho abrasado (da
que tiranamente obrais;
pues quando sola bastais,
vos, y amor se han conjurado,
si bien dudo en mi cuydado
ser los enemigos dos,
y solo atribuyo à vos
mis penas, pues he creido,
que solo à vos se ha rendido.
Musi y èl. Toda la fuerça de vn Dios
Rosi. Tan repetidas finezas
siempre deuo agradeceros,
ò Principes generosos;
pero ya que cessen, quiero
las amantes competencias,
pues con el feliz sucesso,
ay de mi! que anoche Nise
refiriò, quedarà el Reyno
ya del todo assegurado,
y el dar à los dos el premio

© Biblioteca Nacional de España

de su valor, no le toca
à mi eleccion, que el decreto
solo ha de ser de mi padre.
Ast. Vos, señora, no sois dueño
de vuestro albedrio? *Ros.* Si;
pero intento no tenerlo
en esta eleccion. *Ric.* Porquè?
Ros. Porque como està mi pecho
de las prisiones de amor
tã libre (plaguiesse al Cielo) *ap.*
no quiero que se presuma
la inclinacion que no tengo:
Y assi, mas mi padre viene,
y podrà satisfaceros
de la eleccion, que no es mia.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. Con grande cuydado vẽgo,
Principes, pues no he podido
aueriguar, quien el reo
fuesse de tan gran delito,
como el que anoche quisieron
emprender en mi Palacio.
Ric. Pues, señor, no queda preso
el agressor? *Rey.* Esse engaño
causa mi desassossiego.
El que anoche se prendiò,
fue vn Cauallero Estrangero,
que arrojado de las hondas
tomò en estas playas puerto;
y à la confusion, y vozes
entrò, y librò del incendio
a Rosimunda, y porque
quede en tantas dudas cierto,
me vengo à verle de Nise.
Nis. Mi obediẽcia es tu precepto
Cielos, si le han conocido! *Ap.*
Rey. Dize, que en el baxel mesmo
de Aristeo se perdiò;
y assi, lo que agora quiero,
es, que Nise le reconozca,
para que quede con esso
en su prision, y mis dudas
èl libre, y yo satisfecho.
Nis. Venga, que presto veràs
el desengaño. *Rey.* Yo intento,
Principes, aueriguar
con certidumbre el sucesso;
y assi quiero que vengais
conmigo. *Astol.* El obedeceros
señor, nuestra mayor dicha
serà siempre. *Ric.* Si al deseo
los successos corresponden,
castigados veràs presto
los aleues agressores.
Mal se lograrã mis intẽtos. *vas.*
Ros. Ya, Nise, que estamos solas,
quiero que veas el dueño
de mis pesares: Este es
el retrato de Aristeo.
Enseñale el retrato.
Ni. El es, Cielos! pero importa
fingir lo contrario: Veslo,
señora, como engañarte
solicitò el prisionero?
Ros. Que dizes? luego no es este
Aristeo? *Nis.* No por cierto.
Ros. Ay de mi! luego ha nacido
de mas inferior sugeto
mi inclinacion? *Nis.* No, señor,
porque este es vn Cauallero,
deudo del Rey, à quien yo
conozco mucho, y su esfuerço
y bizarria compiten
con su heroyco nacimiento.
Ros. Quien dize que es?
Salen Aristeo, y Escaparate.
Arist. Yo, señora,
oy postrado à los pies vuestros
la libertad que me dais,
segunda vez os ofrezco;
ay amor! mejor dixera
la libertad que no tengo *Ap.*
Ro

© Biblioteca Nacional de España

Ros. Valgame el Cielo! es enigma,
di, Nise, no es este el dueño
del retrato? *Ni.* si señora. (quiero
Ros. Pues como està aqui? *Ni.* No
yo darme por entendida. *Ap.*
No lo sé. *Esc.* Yo tambiē vengo
à ofrecer dos manos libres
de vnas esposas de hierro,
dando à entēder, que el casarse
es prision. *Ros.* Nada os entiēdo
de quanto dezis, que yo
que libertad daros puedo?
ninguna os he quitado.
Quien sois? *Arist.* Si el conoci-
os falta, vn infeliz soy (miento
el mas dichoso. *Ros.* Aora me-
podrè preuenir quien sois, (nos
pues tan contrarios estremos
mal pueden darme noticia
de vuestro conocimiento.
Arist. Infeliz fuy, pues lleguè
arrojado de los vientos
à estas playas, y feliz,
pues fue à tan dichoso tiempo,
que pude à vuestra hermosura
librar del aleue incendio,
que ambicioso pretendia,
viendo vuestros rayos bellos
aueriguar, si tenia
dominio el fuego en el fuego?
Infeliz segunda vez
fuy, pues quedè prisionero
por vn engaño, y feliz,
pues que conocido el yerro,
tengo nueua libertad
que ofrecer à los pies vuestros.
Ros. A no auer agradecido
el beneficio que os deuo
de mi vida, sea disculpa
el rendir todo mi aliento
à vn desmayo, que à mi vida
amagò en segundo riesgo,
siendo igualmente la causa
de no poder conoceros,
pues nunca os vi; pero agora
que la obligacion que os tengo
reconozco, harè. *Arist.* Señora,
no prosigais, que no quiero
que el merito me quiteis
con anticiparme el premio.
Ros. No os pagarè el beneficio,
mas recompensar intento
la injusta prision. *Arist.* Tāpoco
merezco agradecimiento
por vna acaso; y ansi no le admito
Ros. No os entiendo.
Arist. Las empressas generosas,
y de generoso empeño,
dichosas son, aunque quieran
desdezirlo los sucessos.
Y assi, à mi nunca me pudo
quitar la fortuna el yerro
de mi prision; y pues que
ya la recompensa tengo
en mi misma accion, ocioso
serà otro agradecimiento.
Ros. Pues tan desinteressado
obrais que digais pretendo
solo quien sois. *Nis.* Yo, señora,
harè que reciba el premio
de tu mano, aunque no quiera.
Arist. Como puede ser?
Nis. Diziēdo à tu padre, como yo
le conozco, y que es Fisberto,
pariente del Rey de Chipre.
Con esto aduertirle quiero *ap.*
lo que ha de fingir; y enfin,
si le has perdonado, siendo
tu enemigo: mira agora
si tiene bastante premio?
Arist. Que discretamente Nise *ap.*
me ha sacado del empeño

© Biblioteca Nacional de España

de dezir quien soy. *Ro.* Pues ya,
que no se dilate quiero
esta noticia à mi padre.
Arist. Mucho, señora, agradezco,
que entre tantos infortunios,
me diesse piadoso el Cielo
tal testigo. *Nis.* Las verdades
tienen recompensa en serlo:
y assi enseñada de vos
no admito agradecimientos;
si fuere possible verme *Ap. los dos*
esta noche. *Ari.* Ya te entiendo.
Ro. Vamos, Nise, ò quã dudosos *ap.*
pesares amor al pecho
trasladas, donde confuso
todo està, sino el tormẽto! *Vase.*
Nis. A nueua lucha, fortuna,
llamas a mis pensamientos:
No me bastaua vn amor,
sin añadirme vnos zelos? *Vase.*
Arist. Entre vna passion, amor,
y vn enemigo, me has puesto,
y de dos riesgos iguales
à mi passion solo temo.
Vase quedando sola Estela,
y Esc. aparte.
Esc. Valgame Dios; fuerte lance!
quien supiera en este empeño
hablar algo por la mano,
porque yo segun entiendo,
en Palacio las razones
estàn medidas a dedos;
y por esso dizen, que
tienen vñas los concentos.
Estel. Que ocioso està mi desden!
que no me dè amor vn necio
si quiera, que me declare
su atreuido pensamiento?
Esc. ap. Aora bien, vaya vn amor
con el deuido respeto,
en que solamente diga
muchas cosas en silencio.
Este. Que quereis aqui? *Es.* señor
estaua amando àzia dentro.
Estel. Y a quien amais?
Esc. A dos niñas.
Estel. Es el amor muy del tiempo.
Esc. No señora, que son dos
niñas de vnos ojos negros.
Estel. Cierto q̃ teneis buen gusto
dezid, y os hiriò el Dios ciego
con arco, ò con ballestilla?
Esc. No señora, à lo que pienso,
fue con maço de apretar,
porque el dolor que yo siento
fue de golpe. *Este.* Amor de golpe
avrà de ser puerco, y presto: (pe
mas quanto ha que idolatria
Esc. Avrà ya su quarto y medio
de hora. *Est.* Mucho os ha durado
Esc. O suelo estarme queriẽdo (de
hora y media con sus noches,
solamente porque quiero;
mas de mi amor es dificil,
señora, el conocimiento,
pues suelo mostrarme tibio,
quando mas estoy hirbiendo.
Quexome, que es compassion,
aunque quando yo me quexo,
siempre me quexo de valde.
Este. Porqué? *Esc.* Nũca doy dinero,
todo esso es lo que he tenido,
y todo esso es lo que tengo
al presente, y muchas vezes
me han querido con todo esso.
Estel. Amor es acomodado;
mas dezidme, no sabremos
de tan constante firmeza
el dignissimo sugeto
quien es? *Esc.* Aires vn amigo.
Estel. Poned aparte el respeto
de mi Deidad, y dezidme
à

© Biblioteca Nacional de España

à quien queres? *Esc.* Fuera mie-
pues gustais de saberlo, es (dos,
la morena de mas cielos,
que tiene el campo Turqui.
Bstel. Y quien es esse sugeto?
Esc. No quitando lo presente,
sois vos. *Bstel.* Villano grossero,
atreuido, aleue, ossado,
desvanecido, soberuio,
desatento, inadueritido,
vos declarais vuestro intento,
lacayuno a vna hermosura,
que es Deidad del tercer Cielo?
pues quando menos, habita
los caramanchones Regios.
Vos os atreueis, vos, vos,
à aquestos dos solos negros,
à estos luzeros obscuros,
que mas hizierades, puerco,
à ser de paxara pinta,
que nadie quiere traerlos,
porque ya no son del vso?
Ved estos candores bellos
desta cara, y estas manos,
que afrentan los ampos crespos
de la pez, y el azauache,
pues villano, viue el Cielo.
Esc. Perdonad, señora mia,
porque esto. *Bstel.* Què?
Esc. No es mas que esto.
Bstel. Agradeced à mis iras,
que por corto triunfo os dexo,
y que no os pongo las manos,
porque no pẽseis que os ruego.
Que sabroso queda el braço
despues de vn tiro bien hecho!
Valgame Dios, y que vnido
està lo ingrato a lo bello! *Vase.*
¡Ha tirana! ha ingrata! ha fiera!
ven aqui, solo por esto
le importa tener a vn hombre
vn estomago tan recio,
que aunq̃ se harte de desdenes,
siempre quede satisfecho.
Vanse, y salen Ricardo, y Lidoro.
Ric. Lidoro, en esta ocasion
se vale mi rendimiento
de tu amistad. *Li.* Mi obediẽcia
solo es, señor, tu precepto.
Ric. A mi me importa esta noche
que dexes, amigo, abierto
por la torre, porque à Irene
hablar por el quarto quiero
del jardin, donde cae
la mina, y assi te ruego.
Lid. Dexa los ruegos agora,
que es ocioso cumplimiento,
pues te basta a ti el mandarlo,
solo para obedecerlo
mi amistad. *Ric.* Que recõpensa
hallarè que pueda ser'o
bastante a tanta fineza?
Irene tiene dispuesto,
que en oyendo yo su voz entre.
Lid. Pues ya và tendiendo
sus negras alas la noche,
mas Astolfo, segun pienso,
es el que viene, y acà se acerca.
Ric. Pues vamos presto,
antes que nos embarace. (los
Li. Vamos pues. *Ri.* Piadosos Cie-
no me aueriguès razones,
quando sabeis que amor tẽgo,
y que se auienen muy mal
la razon, y el sentimiento.
Vanse y salen Astolfo, y vn criado.
Ast. Enfin, q̃ Estela auisada està?
Criado. Por el jardin mesmo
me dixo, que te abriria,
y que entrasses, quando el eco
de sus vozes te llamassen.
Ast. Pues ya los celajes negros
de

© Biblioteca Nacional de España

de la noche, con las sombras
las luzes vàn confundiendo
borrando el ayre las flores,
para pintar los luzeros,
vamos, y està con cuydado,
quando sus dulces acentos
el norte feliz sean
al iman de mis anhelos.

Vanse, y salen Rosimunda y Irene con luz.

Iren. Porque no quieres, señora,
darle treguas al cansancio
desta noche? *Ro.* Antes pretẽdo
quedarme sola este rato,
por ver si sossegar puedo.

Iren Pues ya te dexo; Ricardo *Ap.*
aguardando de mi voz
la seña estarà *Vase.*

Ros. Tirano, aleue desassossiego,
que de cosas has juntado
contra mi rebelde pecho:
No bastaua el sobresalto
de vna traicion, y vn incendio,
sin añadirme el cuydado
de passion mas aleuosa,
de fuego mas inhumano?
Quando entendi, que ya el mar
sepulcro hundoso auia dado
à mi dolor, aunque el pecho
juzgo que estaua dudando,
que bastassen tantas ondas,
para extinguir fuego tanto:
aora de inferior passion
la dura cadena arrastro,
y amante (mas mi valor
no es por mio soberano)
y el alvedrio no tiene
de las passiones el mando?
Pues animo, coraçon,
animo, valor, vençamos
la inutil llama del pecho,
que es el aspid incãuto;
que al abrigo del cariño
paga en veneno el alago;
salga este tosigo dulce,
que al herir es como el rayo;
que se ignora la violencia,
hasta que se vè el estrago.
Salgan. *Sale Estela.*

Estel. Señora? *Ros.* Que quieres?

Estel Solo ver si mandas algo,
que pareciò que llamauas.

Ros. Antes quiero, que aguardãd
estés a fuera, que gusto
de estar a solas, en tanto
que por las rexas que caen
al jardin, el ayre blando
que peyna las flores, y ellas
me combiden al descanso
de las passadas fatigas.

Est. Pues de obedecerte trato.
Astolfo voy à esperar, *A*
que esta noche me ha mãdado
que le vea, y es la seña
de poder executarlo,
cantar yo vna letra, y quiero
ver si puedo de aqui à vn rat
con los passos de mi voz
encaminarle sus passos. *Va*

Ros. Otra vez a la pelea,
ardor injusto, bolvamos,
pues es para el vencimiento
alto principio intentarlo.
Saquemos al enemigo,
Saca el retrato.
y cuerpo a cuerpo en el campo
lo que en el original
executa en el retrato.
Esta representacion,
que traslada alcue mano
al lino desde el pincel,
y desde el lino al cuydado:

mu

muera; pero los sentidos
lentamente vá vsurpando
el sueño, y casi los riende
con el fauor del cansancio:
Treguas permite la pena,
sin duda està preparando
con este breve sossiego
mas peligrosos assaltos.

Quedase dormida, y sale Aristeo, y Escaparate.

Aris. Felizmente ha sucedido,
pues abierta hemos hallado
la torre, y sin hallar nadie
que nos embarace el passo,
por la mina hemos salido (do
hasta aqui. *Esc.* Tu te has halla
para esto vna braua mina.
Aris. Si estarà Nise aguardando,
pues me dixo; mas que veo!

Vè a Rosimanda.

O nunca visto milagro
de amor! al sueño entregas,
sin duda que has intentado,
que agenos desassossiegos
procedan de tu descanso.
Sin miedo à tus lentas luzes
me acerco; pero es en vano,
que à quien con el yelo abrasa
son inutiles los rayos;
à tan felize quietud
tu beldad has entregado,
que solamente podieran
despertarme mis cuydados.
Esc. Por cierto que las Princesas
roncan con mucho recato.
Ari. Llega, mira como el viento
el pelo tremola blando,
como mi fortuna instable,
como mi mal dilatado,
vago como mi esperança,
y sutil como su engaño.
Mira como todo el cielo,
de su rostro, està estrivando
en su mano, por tener
todo el cielo de su mano.
Mira como el breue nacar
de su boca al viento manso,
quantos en alientos le bebe,
respira en ambares castos.
Esc. Essa llamo yo roncar,
aunque mejor explicado.
Ar. Mira, pues, mas ay de mi!
que no advierto, q̃ me abraso,
y el descuydo de mis ojos
passa al pecho à ser cuydado;
El alma que no tienes te entregò,
yà inadvertida mi alevosa fè,
los cuydados que siempre llorarè,
tu descuydo en el sueño me causò.
Mi pecho, sin los rayos te advirtiò;
pues como entre bolcanes yà se vè?
Deidad injusta, dime, como fue
este ardor, que en el alma se imprimiò?
Mas ay Cielos! que es nunca vista lid,
introducida en tu serenidad,
porque triunfe de amor la ingratitud
Ojos, sino quereis cegar, huid
de vna calma, que toda es tempestad,
de vn sossiego, que todo es inquietud.

© Biblioteca Nacional de España

Y assi bolva mor, valor
la espalda al riesgo; que hago?
que si lleuo la saeta
ocioso es huir del arco.
Antes mariposa alada
quiero llegar, ò me engaño,
ò la diestra mano ocupa
dichosamente vn retrato!
Mil vezes feliz el dueño
de tal fortuna; es encanto?
viue el Cielo, Escaparate,
que es mio. *Es.* Con esso acabo
de creer q̃ ella es quiẽ duerme.
pero tu el que estàs soñando.
Arist. Llegate mas, y veràs,
que te dize el desengaño.

Al ir a quitarle el retrato, cantan dentro Estela, y despierta Rosimunda assustada.

Est. cant. Cõ el retrato de Adonis,
Venus dormida se queda,
embidioso de sus dichas,
amor quitarsele intenta.
Despierta, despierta. (ma.
q̃ quien ama, no es justo q̃ duer
Arist. Bien dizes. *Ros.* Aleve voz,
quien intenta, como? quando?
ossado vos profanais
el respeto? ò que mal hallo
palabras, para poder
castigar su desacato;
pues quando busco el enojo
encuentro con el agrado!
Que atrevimiento os conduxo
à profanar el sagrado
destos vmbrales? *Ar.* Vn riesgo,
en que en èl es necessario
deste sagrado valerme.
Ros. Pues porq̃ veais que pagaros
puedo yà, aunque no querais,
si tanto es el riesgo, y tanto
vuestro temor, declaradle;
que yo os prometo el amparo;
Ar. Daisme licencia à que yo
diga el riesgo en que me hallo?
Ros. Yà no os he dicho que si.
Arist. Y que os refiera mi daño,
no gustais vos misma?
Ros. Si, dezidlo.
Ari. Pues escuchadlo. *Canta.*

Canta Irene a otro lado.

Ire. Si el menor de mis cuydados
es no verlos admitidos,
mal pagan ojos dormidos
pensamientos desvelados.
Ar. Mi riesgo mejor que yo
esta voz os ha explicado.
Ros. No os entiendo; pero agora
aqui esperareis, en tanto
que procuro que no os vean
las damas, q̃ en este passo estàn.

Vase lleuando la luz.

Esc. Dexonos à escuras.
Ari. Aguarda, prodigio ingrato,
espera; porque te ausentas
en tu hermosura, lleuando
lo que luce, y lo que abrasa
le dexas à mi cuydado?

Sale Nise.

Nis. La voz de Aristeo escucho.
Ari. Bello prodigio, adorado;
porque tan presto te ausentas
de quien te adora?
Nise. Ha villano!
Ar. Oye, hermosa Rosimunda,
pues que licencia me has dado
para dezir que te adoro
la fe de vn amor. *Nis.* Ha falso!
Ari No es digno el original
de la dicha del retrato?
pues yo soy. *Nis.* Vn aleuoso,
vn cobarde, vn vil, vn falso.

Es.

© Biblioteca Nacional de España

Es. Señor, viue Dios, que es Nise.
Arist. Nise; pues como?
Nis. Villano, aqui pagarà tu vida,
tu aleue, tu infame trato;
que mi agravio no he ver,
sin ver vengado mi agrauio.
Yo declararè quien eres.
Ar. Espera. *Nis.* Aparta, tirano.
Ar. Mira. *Nis.* Estela, Rosimũda, I-
Ar. Suspende el labio. (rene.
Nis. Aqui està el traidor.
Salen por vn lado Astolfo, y por otro Ricardo.
Ric. y Astr. Pues muera.
Ar. Muera quien piensa intẽtarlo
Salen Rosimunda, Irene, y Estela con luz.
Ros. Quien es el que ha de morir?
mas quiẽ en mi mismo quarto,
aleuemente traidor
emprẽde delito tanto? (muerto
Ar. Turbado estoy. *Ast.* Yo estoy
Ric. Sin juizio estoy. *N.* Es encãto
lo que me està sucediendo!
Es. Por Dios q̃ anda suelto el dia.
Ast. A la voz de Estela vine; solo
importa dissimularlo: *ap.*
q̃ he de dezir? *Ric.* Por la mina
subia determinado; *ap.*
que he de hazer?
Ros. Que estais pensando
los tres? Dezid, quien ha sido
el dueño del desacato?
Todos tres. Los dos.
Ros. De suerte, que todos
igualmente estais culpados?
Tod. tr. yo no. *Ros.* como puede ser?
mas tu, Nise, que el engaño
descubriste, me diràs el q̃ fue.
Nis. Yà es otro el caso,
y dissimular me importa.
aunque correspondo ingrato.
Todos. Dezid qual fue de los tres?
Nis. Quãdo a todos tres os hallo
ãvn mismo tiempo, mal puedo
assegurar del engaño
quiẽ es el dueño. *Ro.* sin duda *ap*
que era el riesgo, q̃ insinuando
me estaua Fisberto, y puesto
que yo prometi ampararlo,
intento por su peligro
perdonar el desacato
de los dos; pues que ninguno
Buelue a ellos.
dexa de ser el culpado.
Y porque no hallo castigo
igual a delito tanto,
este aleue atreuimiento
le omito, sin perdonarlo.
Y agradeced que a mi padre
no doy noticia: Ricardo,
Fisberto, Astolfo, bolved
por donde entrasteis, pensando
que castigaros sabrà
la que supo perdonaros.
Ast. Cielos, quiẽ seria el dichoso!
mal aya amor tan tirano, (*ap.*
que abre la puerta al dolor,
y sella la voz al labio.
Ric. Cielos, si es venturoso *ap.*
Astolfo, mas remediarlo
ha de procurar mi amor
esta vez, aueriguando,
si puede hazer la fortuna
vn dichoso de vn ossado!
Ar. Sobre mis desdichas, cielos! *ap.*
à mis males se han juntado.
Mal aya amor, que es decoro,
pues no deue pronunciarlos.
Ros. No os vais?
Todos. Yà os obedecemos:
mas pudiera mos. *Ros.* En vano
in-

© Biblioteca Nacional de España

intentais satisfacerme.
Todos. El Cielo os guarde. *vanse.*
Est. Encantado
voy con tan raras quimeras,
q̃ aũ no las entiẽda el diablo. *v.*
Ros. Nise, ven. *Nis.* Vamos, señora.
Ros. Mal sossiega vn alterado
coraçon. *Nis.* O mar soberano,
y como para mi daño,
con vna tormenta sola
muchas me has originado! *vase*
Ire. Buenos los Principes quedan.
Est. Yo apostarè, que rabiando
vã de zelos. *Ire.* Quien sõ essos?
tu puedes saber acaso
que son zelos?
Est. Si, muy bien. *Ire.* Que son?
Est. Dolor de costado,
que apunça àzia el corazon,
y suele dar en los cascos.

IORNADA TERCERA.

Salen Escaparate, y Aristeo.

Arist. Dexame solo con mis penas, dexa,
que entre vna, y otra quexa,
soltandole la rienda al sentimiento,
ò se acabe la vida, ò el tormento.
Escap. Que de veras, en fin, estès amando,
y porque viste vna muger roncando,
te lamentes, señor, con tal empeño?
Tu amor deue de ser cosa de sueño.
Arist. Que es sueño mi fortuna he imaginado;
mas solo mi tormento no es soñado,
que verse arder en impossible llama,
es sola la desdicha de quien ama.
Fiero rigor! mas miente mis ardores,
que à vista de sus ojos no ay rigores.
Escap. No entiendo estàs deidades soberanas;
ellas son inhumanas;
ellas tiranas son à troche, y moche;
pero duermen muy bien toda la noche,
y en el siglo pensauan,
que en solo desvelar se desvelauan.
Arist. Dexame, necio. *Escap.* Alluia tu cuydado,
pues sabe Dios, si tienes à tu lado,
quien despreciado viue, y sin consuelo,
de vna ingrata beldad de tercer cielo;
con cuyas perfecciones,
los Regios habitò caramanchones.
Arist. Quieres dexarme, necio.
tu sabes que es amor, ni que es desprecio?
Escap. Amor, no es mas que ser loco de vicio

qual

© Biblioteca Nacional de España

qualquiera que no quiere tener juizio;
y el desprecio dize que es yelo inhumano,
que es de mucho regalo en el Verano.

Arist. Ven acà, no es Diuina la hermosura
de Rosimunda? *Escap.* Y dime, tu locura
no es tan grande, si bien llega à aduertirse,
que delante del Rey puede cubrirse?
Porque si es tu enemigo declarado
el Rey de Creta, y viues disfraçado
con nombre de Fisberto;
si quien eres descubres, no està cierto,
que le combide el odio à la vengança?
Y si la misma Rosimunda alcança
à saber, que tu eres su enemigo,
no es preciso que quiera tu castigo;
y à pesar de tus ansias mal logradas,
se passen los desdenes à puñadas?

Arist. Essos inconuenientes,
à mis ansias ardientes,
añade fuego, que mi mal esquiuo,
el impossible solo es incentiuo.

Esc. No miras, que està Nise enserpentada,
despues que de tu amor està informada;
y demàs de poder dezir quien eres,
si à Rosimunda declararle quieres
tu amor, y à esso te empeñas.
Nise te ha de poner qual digan dueñas,
siendo, si la prouocas,
vibora con mongil, sierpe con tocas?

Arist. Solo esso me desvela,
pues indignada Nise, mi cautela
puede ser que declare por vengarse;
y por si acaso puede remediarse
aqueste inconueniente,
serà bien que esta tarde verla intente,
y tu puedes hazer que esté auisada,
si pudieres hablar à alguna criada
de Rosimunda, que esto solo agora,
mientras que mi fortuna se mejora,
tengo por conueniente.

Escap. Enfin, que tu desvelo vano intente,

© Biblioteca Nacional de España

ſeguir deſeos tan deſeſperados?
Di, de Aſtolfo, y Ricardo los cuydados;
no vès que han de ſer ſiempre preferidos?
Ariſt. Villano, calla, ves à mis ſentidos
en la lucha mortal de mis deſvelos,
y me acuerdas las guerras de mis zelos?
Quando me vès en lid tan rigoroſa,
me aumentas el dolor? *Eſcap.* Con vna coſa
en eſte inſtante de aliuiarte trato:
Dime, quien le daria tu retrato?
Pues à noche. *Sale Ricardo.*
Ric. Feliz, Fisberto, he ſido en hallaros.
Ariſt. Si yo huviera ſabido,
que me aciades vos ſolicitado,
mi obligacion ſe huviera anticipado
â ſaber que mandais. *Ric.* Hazedos ruego:
que ſe vaya eſſe criado. *Ariſt.* Vete luego,
y haz lo que te he mandado.
Eſc. Dulciſsima ocaſion de mi cuydado,
deſpues que el corazon allá me tienes,
con mil hambres eſtoy de tus deſdenes,
ſin que de tu rigor me ſatisfaga,
que deſprecio agridulce no empalaga. *vaſe.*
Ric. A valerſe de vos llega vn cuydado.
Ariſt. Yà ſabeis, que rendido, y obligado
eſtoy de vueſtro pecho generoſo,
ofrecerme de nuevo ſerà ocioſo.
Ric. Y tambien lo ſerà, que yo refiera,
que alada mariposa de la esfera
de Roſimunda, en luz tan peregrina,
por alivio pretendo mi ruina,
lo que ſolo procura mi deſvelo,
es ſaber ſi de Aſtolfo el miſmo anhelo;
mas venturoſo alcança
los vmbrales piſar de la eſperança; (guales;
que aunque haſta aora en los dos han ſido i-
de ſu injuſto deſprecio las ſeñales,
como lo hallé en ſu quarto a noche, infiero,
que ſu fortuna es mas, y ſaber quiero
de vos, ſi quando entraſteis al ruido
lo hallaſteis, ò ſi acaſo conmovido

del

© Biblioteca Nacional de España

del mismo estruendo entró; que mis desvelos
no son menos pesares, que ser zelos?

Sale Esteta al passo.

Estel. A buscar à Fisberto me ha embiado
Rosimunda, que presto se he encontratado:
mas con Ricardo hablando està en secreto.
Oigamos lo que dize, que en efeto,
quando à escuchar se empeña
lo mismo haze vna dama que vna dueña.

Arist. Yo no sabré afirmaros, si atrevido,
mas que favorecido,
Astolfo al quarto entrò de la Princesa:
pues mi duda os confiessa,
que en vos tuve el favor imaginado:
yo à noche fuy llamado de Nise, q̃ alterada
de no sé que rumor, llamò turbada,
y acudiendo à sus vozes, nos hallamos
en empeño, que aun aora le ignoramos.

Ric. Pues sabed, que tampoco fuy llamado:
mas de mis propias ansias convocado,
por la parte salia,
que vos sabeis, quando la suerte mia
en empeño me puso tan dudoso.

Arist. Yà en algo alienta el corazon zeloso.
O si en tanto cuydado,
de Astolfo, assi me huviera assegurado!

Estel. Valgame Dios! que Nise tiene empleo,
que presto hallò de lance galanteo!

Ric. Mas pues yà mis anhelos,
intratables se han hecho con mis zelos,
y averiguar mis ansias no he podido,
vencedor he de ser oy, ò vencido.
A Astolfo hablar intento, que si alcança
la fortuna, que pierde mi esperança,
de mis ardores, desistir intento,
pueda mas mi valor que mi tormento;
serè el primero en tan confuso abismo,
que siendo amante, se venciò à si mismo:
pero si Rosimunda desdeñosa,
igualmente es ingrata, como hermosa,
hablaremos al Rey, que pues cessaron

yà

© Biblioteca Nacional de España

ya del todo las guerras, que empeçaron
Chipre, y Creta, perdiendose la Armada
de Aristeo, la empressa està acabada,
y à cumplir la palabra està obligado
de que vno de los dos salga premiado?
Y si à sto resistiere,
y cumplir su palabra no quisiere,
las armas que ha juntado su defensa,
vengarà nuestro duelo con su ofensa.

Arist. Muriò mi confiança
ya ni sombra le queda à mi esperança.

Ric. Que dizes? *Arist.* Que repares. *Ric.* Esto intento.
Mas lastima vna duda, que vn tormento.
A hablar à Astolfo vamos, ven conmigo.

Arist. Oy dolor enemigo,
feneceràs conmigo, y con mi suerte,
si es que piadosa quiere ser la muerte.

Vanse y salen Estela.

Estel. A Rosimunda importa que le auise,
como Fisberto es ya galan de Nise,
que estaua con cuydado
de saber la ocasion de auerle hallado
en el jardin anoche, y juntamente
contarèlo que intentan; pero tente.
O ley de Dameria rigurosa,
si es licito à vna dama ser chismosa!
Ha quien tuuiera tocas este rato,
para tener el chisme gratisdato!
Pero no quiero verlas, ni aun pintadas.

Sale Escaparate por essotro lado.

Escap. O dulces prendas, por mi mal halladas!

Est. Quien es? Pongo el semblante cogijunto,
Dameria, no pierdas de tu punto.

Escap. Quien busca vnos desdenes que tenia
dulces, y alegres, quando Dios queria,
que aora pierdo de fortuna escaso.

Est. No lo dixo mas tierno Garcilaso;
pero sabed en la passion que os mata,
que soy ingrata, porque soy ingrata.

Escap. Desdeñais con vn ayre soberano.

Estel. Este ayre es desperdicio del abano;

más

© Biblioteca Nacional de España

mas que digo? tratadme de otra cosa,
que me iba deslizando a ser piadosa.
Escap. Si esso quereis, sabed que os he buscado.
Estel. Para què? *Esc.* Para daros vn recado.
Fuerte lance! ha belleza tan perfecta,
como le dirè yo que sea alcahueta?
Estel. Pues temprano sali de mi posada,
porque à las tres estaua ya tocada.
Esc. De que tan tarde madrugueis me espanto.
Estel. A la vna de la noche me leuanto,
y me estoy desde la vna hasta las siete
solamente en ponerme el capecete;
y estando en lo demàs hasta la fiesta,
me parece que salgo descompuesta,
y en la posada estoy muy bien hallada.
Escap. Es que tendreis amor a la posada,
y el andar en posadas imagino,
que es por rendirlo todo de camino.
Estel. No mas, dezid agora de quien era
el recado? *Esc.* Fisberto ver quisiera
à Nise, y de su parte a vos me embia.
Estel. Si esso vuestro cuydado pretendia,
dezidme, quien os mete
en querer ser galan, siendo alcahuete?
A Nise auisarè. *Esc.* Mucho es que quiera
vna beldad tan prima, ser tercera.
Estel. Que grossero! Dezid que estè auisado
Fisberto, porque verle ha deseado
Rosimunda; y assi esta tarde venga
à los jardines, mientras se preuiene
vn sarao, que tiene
preuenido el cuydado de sus Damas
a sus años. *Esc.* Y quantos cumple agora,
si es que saber se puede, essa señora?
Estel. Nunca los años de contar se tratan,
que las Damas no viuen, sino matan.
Esc. No auia caido en la ignorãcia
mia:
quedad con Dios, mi biẽ. *Vase.*
Estel. Que grosseria!
à mi biẽ, tan necio barbarismo?
à la puerta del Sol, q̃ no al Sol
Pero aora biẽ, ya se fue, (mismo
quito el fuerte semblante,
que el ceño ha de ser postizo,
y ha de tenerse al quitarse.

© Biblioteca Nacional de España

Ya, pues, estoy otra cosa,
pongome en fin mas tratable,
que el ser dama todo el año,
era cosa de ahorcarse.
A Rosimunda pretendo
auisar, mas ella sale,
para deidad, muy muger;
para serrana, muy Angel.

Sale. Ro. Esta la, hablaste à Fisberto?

Est. Mucho tengo que contarte
en essa materia; pero
vaya otra mas importante.
Sabe, que Astolfo, y Ricardo
han id hablar a tu padre.

Rosi. Con que intento?

Est. No es muy bueno,
porque quieren que te cases
oy con vno de los dos;
y a no querer declararte,
aun me jor que de paciencia,
quieren de su gente armarse.
Dizen, que ya tus desdenes
no es possible tolerarse,
y que te se quitarà
esta maña con casarte;
porque en teniendo maridos
las damas, es cosa facil,
que llamandose mugeres,
se olviden de ser deidades,
y imagino. *Ros.* No prosigas,
que de los fieros bolcanes
de mi pecho, si en suspiros
algunas centellas salen,
serà del menor aliento,
inutil pauesa el ayre.
Contra mis necias violencias
mi desden ha de humillarse,
no rindiendose al cariño,
à que la vença el corage?
Y mas quando mi albedrio
tan sugeto està (mas calle *Ap.*
el labio a questa Impossible
aleue passion, cobarde,
solo capaz de sentirse;
pero incapaz de explicarse)
y assi, dexando esto, dime,
si acaso a Fisberto hablaste?

Est. Con Ricardo lo hallé, al tiẽp
que dezia. *Sale Aristo.*

Arist. Ya mis males
la vltima linea pisaron
del dolor, y à los pesares
en el Imperio del alma
se vinculan inmortales
con ella, y ya; mas señora.

R. De q̃ os turbais? *Ap.* perdonadme
si la causa no supiesse
deziros, porque es tan grande
que aunque cabe en el dolor,
en la explicacion no cabe.

Rosi. Qual es la causa? *Arist.* Saber
que oy pretende vuestro padre
daros dueño. *Estel.* Vès, señora

Ros. No intentes desesperarme,
que aunque mi padre pretẽda
con pretextos eficazes
de su Reyno persuadirme,
serán sus ruegos en valde,
que acà el Imperio del alma
tiene politica aparte,
q̃ de humanas conueniencias,
no dexa tiranizarse.

Arist. Es verdad; pero si el Rey
lo procura. *Ros.* No es bastante,
que solo es Rey mi albedrio.

Ar. Alentad, ciegos pesares, *Ap.*
y si con armas acaso?

Ros. No passeis mas adelante.
Armas contra la hermosura
preuienen? ò que mal saben,
que del amor las saetas
huellan las astas de Marte!

mas

mis esto à vos que os importa,
que tan riguroso examẽ hazeis?
Arist. La vida no menos.
R. dezid como? *Ar.* si al quexarme
del dolor que me atormenta,
bolveis, señora, à dexarme
como anoche, para que
os he de contar mis males,
pues no solo no consigo
en mi daño el explicarle,
sino que con vuestra ausencia
otra desdicha se añade?
Rosim. No tengais esse rezelo:
Estela, mientras que salen
al sarao, ten cuydado,
quando vengan de auisarme.
Estel. Voy a obedecerte, haziendo
que algunas letras se canten
antes de empeçar. *Vase.*
Ros. Agora proseguid.
Ar. Pues escuchadme. *Cãtã dẽtro.*
Musi. Conocidos mis deseos,
admitidos por constantes,
merezcan por ofendidos,
licencia para quexarse.
Arist. Felize principio han dado
estos acentos suaues
à mis quexas, al mirarlos
entre los fieros bolcanes
de vn incẽdio. *Ro.* No quisiera
que esse principio tomasse
vuestras penas. *Arist.* Feliz vos.
Rosi De que mis felicidades
arguis? *Arist.* De ver tan libre
vuesto albedrio constante.
Ros. Y de que mi libertad inferis?
Arist. Del escusarse,
à que por vn beneficio
empieçe a dezir mis males.
Ros. Pues para mi libertad
es consequencia bastante?
Ari. Si, señora, que en el pecho
que intenta por no obligarse:
Mu. y èl. De escusar obligaciones,
grandes libertades nacen.
Ros. A vuestra sofisteria
contradezir es muy facil,
pues en mi no tiene fuerça:
Ari. Como? *Ros.* Porq̃ el obligarme
fue preciso, no pudiendo
al beneficio escusarme
de vuestro fauor, pues que
à mi sin mi me librasteis.
Arist. Que inferis desso?
Ros. Que es cierto,
que suelen originarse.
Mu. y ella. De cõseguir beneficios
estrechas cautiuidades.
Ari. Luego vos estais. *Ro.* Yo libre.
Ari. Pues, señora, no acabasteis
de dezir. *Ro.* Yo nada he dicho,
que el acaso fue del ayre,
que respondiò. *Ari.* Bien dezis,
mueran solos mis pesares.
Mu. y èl. Viua libre, quiẽ no admite
quien no se obligè, no pague;
y assi vos. *Ros.* Tened, que yo
à obligacion que es tan grãde,
no me escuso, mas no entiendo,
hasta que mas se declare
vuestro mal, de que procede.
Arist. Y en llegando a declararse,
q̃ aueis de hazer? *Ro.* Que veais
como intento, que bastantes.
Mu. y ella. Satisfaciones à deudas,
sino preficran, igualen.
Arist. Es que rezelo al dezir,
que obligaciones mas grandes
me teneis que la piedad
à indigno enojo se passe.
Rosi. Indigno es de vuestro pecho
aquesse temor cobarde,

© Biblioteca Nacional de España

que a mayor deuda, mayor
recompensa deue darse:
y mns si atento mirais,
como en los pechos cõstantes.
Musi. y ella. Es la ingratitud vn to-
de noble, ò villana sangre. (que
Ari. Pues, señora (ha pena injusta!)
no sè como me declare, *Ap.*
siendo amor hijo del fuego,
como yela al explicarse?
Digo, pues, que ya sabeis,
que en los crisoles de amantes.
Mu. èl. Humildes tocan baxezas,
nobles descubren quilates:
y assi yo. *Ros.* No prosigais:
O como precipitarme *Ap.*
temo en riesgo tan dificil,
quãdo el vencerme no es facil.
Digo, que no prosigais,
si es que de amor vuestros males
proceden: que es lo que intẽto,
si muero por escucharle? *Ap.*
Mas no importa, proseguid.
Ar. Iusto serà recelarme ya de vos
Rosim. Si otra vez digo
q̃ prosigais, no es bastãte fauor?
Arist. No, que en los fauores
el mayor es continuarse;
y à vn mismo tiempo, señora,
quereis que diga, y que calle;
y en dos contrarios preceptos
no arguyen seguridades.
Musi. y èl. Fauores que se remitan,
con acciones desiguales.
Pero supuesto que pierdo
la vida en tan arduo lance:
mateme, pues, la ossadia;
pero no el temor me mate.
No el Artifice ingenioso
en el marmol elegante,
haze que la deidad, q̃ el fuego,
y la adoracion la haze.
Yo adoro, y ofrezco el alma
a los diuinos Altares
de vna beldad, que es.
Sale Nise. Señora,
tu padre embia a auisarte,
q̃ te quiere hablar (ha falso!) *ap.*
Rosi. A que buen tiempo llegaste.
Arist. No llega sino à mal tiempo.
Rosim. Aora podeis declararme
quien es aquessa deidad
q̃ amais? *Ari.* La q̃ està delante.
Rosim. Aduertid que estamos dos.
Nis. De mi no ay que rezelarse;
dezid quien es? *Ar.* Yo, por vos.
Rosi. No os turbeis, q̃ essas señales
Mu. y ella. Arrepẽtimiẽto indicã,
arguyen amor con arte:
y si acaso mi respecto
os suspende, declaradle
quien es la beldad a Nise;
pues a ella podeis fiarle
vuestro pecho sin rezelo,
mientras yo veo à mi padre, *ap.*
Nise, su amor averigua,
supuesto que el mio sabes. *Vase.*
Nis. Ya tirano estamos solos,
ya es tiempo que se declaren
tus engaños: Rosimunda
sepa tu pecho mudable, sepa.
Arist. Nise, aguarda, espera.
Nis. No te ha de valer cobarde.
Musi. y ella. Preciarse de tiranias
executar libertades:
Ea, declarame aleue,
para que yo me declare,
à quiẽ adoras? *A.* ya importa *ap.*
el fingir en este lance.
Sale Rosimunda al paño.
Rosi. Quiero ver que dize a Nise,
mientras hablando mi padre

con

© Biblioteca Nacional de España

con los Principes està.
Nis. No me respōdes? *Ar.* Si sabes,
que solo à ti te he querido,
que me pregũtas? *Nis.* Ha facil,
agora fingir intentas!
Ro. q̃ es lo q̃ escucho? (ha cobarde!)
Arist. No desta suerte castigues
lo que deuierais premiarme:
pues sabes que en vn rendido
executar impiedades.
Mus. y Ar. Cōfiãça es en el dueño,
menosprecio en el amante.
Nise. No, ingrato,
ya escarmentada
me tienen tus falsedades:
Iuzgas que essos fingimientos,
que adornan tu labio facil,
pierden la forma de engaños
con los colores del arte?
Engañanse sus trayciones,
si juzgas que han de apagarles.
Mu. y ella. Tus elados mongibelos
à mis ardientes bolcanes.
Arist. Aguarda, que ya no puedo
sufrir, que tan de tu parte
juzgues que està la razon.
Tu no elegiste el casarte
con el Principe de Rodas?
Nis. Fue por las causas que sabes;
Arist. Pues por otras que yo sé;
que te admiras que idolatre
à Rosimunda? *Ros.* Que escho?
Bueluc, coraçon cobarde;
à recobrar el aliento.
Arist. q̃ te admiras? *Nis.* q̃ profanes
mi respecto, y que imagines,
que puede ser tolerable
passar por vn desengaño,
mas no sufrir vn desayre:
y assi vnidas ya mis iras.
Ar. y Mu. Las iras, ni los corajes,
si se oponen, no destruyen
esferas de amor tan grandes.
Nis. No? pues aora lo veràs,
Rosimũda, Rey. *Ar.* Que hazes?

Desde este verso, sin cessar la representacion cantarán la copla que se sigue.

Mus. Guerra de amor, y desdenes
no sustentan, ni combaten
vniformes elementos,
contrarios en calidades.
Ni. Rosimunda. *Ar.* No dès vozes?
Que mal hize en declararme! *ap.*
Nis. Sabed. *Ar.* Mira que los zelos
solo pudieron ser parte
para fingir que queria
à Rosimunda. *Ros.* Ha cobarde,
bolved à sentir desdichas.
Ar. Solo a ti, Nise. *Ni.* Ya es tarde.
Ari. Que intentas? *Nis.* Sabed.
Arist. Aguarda.
N. q̃ alcuoso al hospedage. *A.* Mira
Nis. En vuestro mismo Reyno.
Ar. repara. *N.* vn traidor cobarde
vuestra ruyna solicita.

Sale por vn lado Rosimunda, y por otro el Rey.

Los dos. Quiẽ es? *Ni.* el q̃ està delãte
Rey. No dixiste, que Fisberto
era el que en tu misma naue
se perdiò? *Nis.* Señora, agora
lo que puedo assegurarte,
es, que es vn traydor, y tu
haz q̃ quien es te declare. *Vase.*
Rey. Pues con que intento aleuoso
pretendeis? *Arist.* En este lance,
ya declararme es preciso;
pues en los pechos Reales,
ò Señor, tienen assiento
vinculado las piedades.
Que me perdones te ruego

© Biblioteca Nacional de España

el intentar ocultarte
quien soy; y porque no puedas
presumir de mis lealtades
alguna aleuosa accion,
te dirè verdad. *Ro.* No es facil
que la digais, que he escuchado
de vos muchas falsedades;
y assi, antes de hablar importa
el que Nise estè delante.

Rey. Pues haz. *Sale Estela.*

Estel. Los Principes piden,
que licencia quieras darles
para entrar. *Rey.* O lo q̃ siento,
que à aqueste tiempo llegassen!
(esto ha de ser) Rosimunda, *ap.*
yo he resuelto que te cases,
con el que tu de los dos
elijas, sin que dilates,
ni à su anhelo aquesta dicha,
ni à mi gusto, siendo antes,
que en su desesperacion,
quieren con armas iguales,
que haga luego la violencia,
lo que agora el ruego haze;
pues conuenidos los dos,
generosos, como amantes,
en tu gusto han vinculado
de amor sus felicidades.

Ros. A pesar de mi dolor,
quiero de vna vez vengarme
deste aleue, y de mis zelos.

Ari. Solamente aqueste lance *Ap.*
le faltaua à mi desdicha.

Ros. Amor impossible, acabe
con la determinacion,
antes q̃ se haga incurable. *Ap.*

Rey. No respondes? *Ros.* Señor,
aunque resoluer no es facil,
à quien tengo de elegir,
cree que tu obediencia antes
serà, que mi rebeldia.

Rey. Segun esto, podrè darles
noticia, de que tu gusto
presto podrà declararse?

Ros. Mi gusto no, tu obediencia.

Arist. Injusto dolor, acabe *Ap.*
mi vida con mi tormento.

Rey. Voy, Rosimunda, à auisarles
de tu intento; pero en tanto
llama à Nise, que declare
procura aquestos engaños,
que yo intentarè estorbarles
el que procuren entrar. *Vase.*

Arist. Que esto, Dioses celestiales
permitis? *Ap.*

Ros. Cielos, que es esto?
ya es preciso violentarme
à morir, que este mal solo
es remedio de los males. *Ap.*

Estel. Lo que tu creen las cabeças,
por no bolverse à mirarse,
imitando con los cuellos
las Aguilas Imperiales.

Arist. Señora? *Ros.* Fisberto, nada
à mi teneis que explicarme:
à que aguardais? mi piedad
quiere en aquesta ocasion
pagaros vna traycion,
dandoos vna libertad.
Lo que no intento curiosa
saber, mi padre sabrà;
y aduertid, que Nise ya
no podrà mentir zelosa.
No espereis, pues, el castigo
de mi padre, que en rigor
no os toletarà traydor,
el que os perdonò enemigo.
Y assi, agora agradecida
libertad os quiero dar,
porque os intento pagar,
con vna vida otra vida.
Idos, pues, sin que aleueso

dis-

© Biblioteca Nacional de España

disculparos procureis;
pues dos contrarios tendreis
oy en mi padre, y mi esposo.
Arist. La libertad que no espero,
mal en aceptarla haria,
que perdiendo yo la mia.
la que me ofreceis no quiero.
Bien el dominio se muestra,
que en libertades teneis;
pues la mia me ofreceis,
quãdo entregais vos la vuestra
Y no sè en quien mas culpable
de los dos sea el error,
vos me acusais de traydor,
yo os acuso de mudable.
De vuestra intencion, señora,
perdonad, si digo, que es
traydora, y mudable, pues
quien es mudable, es traydora.
Ros. Yo libertad os ofrezco,
porque la vida libreis.
Arist. Yo no estimo que me deis
aquello que yo aborrezco,
quitemela vuestro esposo.
Ros. Mira i que es forçoso en mi
que oy lo admita. *Ari.* No os oì
tambien, que no era forçoso.
Ros. Ya mi alvedrio no es mio;
dar gusto à mi padre es ley.
Arist. Tambien dixisteis, que Rey
era de si el alvedrio.
Ros. Tambien vuestra falsedad
dezirme aleue intentaua,
que vna Deidad adoraua,
y era Nise la Deidad,
y anoche vuestra cautela
à verla en mi quarto entrò,
que assi Estela lo contò.
Finge por tu vida, Estela, *Ap.*
que assi la verdad colijo.
Estel. A Ricardo lo contò,
ò esta es adiuina, ò
el demonio se lo dixo.
Arist. Por desmentir su sospecha
à Ricardo, le contè,
como à Nise à ver entrè.
Ros. Nada fortuna aprouecha *ap.*
pues si intento aueriguar,
para aliuio su disculpa
nueuo indicio, mayor culpa
vengo en su traycion à hallar.
Vete aleue de mis ojos, *A él.*
antes que de sus esferas
vibrados rayos reduzgan
tu vida à facil pauesa,
antes que mi enojo (ay Cielos!)
que mis iras (estoy muerta!)
que mi rigor (mal se auienen
el coraçon, y la lengua!)
intenten ver tu ruyna.
Arist. Ya me voy de tu presencia,
mas no por verte enojada,
sino por mirarte agena.
Ros. Pues tu lo veràs, aleue.
Haze que se và, y buelue.
Arist. Antes de mi vida sean
à incendios de mis suspiros,
vrna mis cenizas mesmas.
Ros. Pues si verla no procuras,
vete luego. *Ar.* No, no entiẽdas,
que me dàs la libertad,
quando el coraçon se ausenta,
porque dize el alvedrio,
preso en las dulces cadenas
de vn rigor.
Dent. Musi. De Rosimunda
viuan las Primaueras
lo q̃ en la Esfera las luzes del Sol
lo q̃ en el Orbe de amor las saetas
Los versos que se siguen se representarán lo que durare la musica.
Ros. Ya estos acentos te auisan.

© Biblioteca Nacional de España

Arsti. Que feliz dueño te espera,
Rosi. Pues que aguardais?
Arist. Que en efeto
estais, señora, resuelta
a admitir dueño? *Ro.* que ociosa
es ya la pregunta vuestra.
Ar. Preciso es ya? *Ro.* Ya es preciso
Ar. Pues plegue amor (dura pena!)
que no logres (sin mi estoy!)
a esse felize que espera
la dicha que infeliz pierdo,
y que tu hermosura sea
empleada, como (ay Cielos!)
mis tristes ansias desean,
que amor te castigue, y que
antes que mi muerte veas,
diga a ayrado mi dolor,
repitan mis duras quexas.
Det. Musi. y èl. De Rosimunda viuã
las Primaueras,
lo que en la esfera
las luzes del Sol,
lo que en el Orbe
de amor las saetas. *Vase.*
Salen Astolfo, Ricardo, el Rey, y acompañamiento.
Ro. Espera, aguarda. *Ast.* Que bien
estos acentos enseñan,
que es con el amor, y el Sol
inmortal vuestra bella;
si bien, señora, excedeis
al Quarto hermoso Planeta,
en que si sus luzes nacen,
siendo preciso que mueran,
quando se duermen las flores,
quando los Astros despiertan,
vos sin achaques de Ocaso,
con mas suaues luzes tiernas,
si viue le obscureceis,
si muere suplís su ausencia,
Amor tambien excedido
se vé de vuestra bellezã;
pues vos le rompeis las suyas,
y él vuestras armas rezela,
con quien deue aclamaros
el Orbe mejor Planeta,
mejor Cupido, diziendo,
que con rayos, y con flechas.
Music. De Rosimunda viuan las
Primaueras,
lo q̃ en la Esfera las luzes del Sol
lo q̃ en el Orbe de amor las saetas
Ric. El Sol, y amor os imitan
en gloriosa competencia
tambien en su origen, pues
entre las ondas despierta
el Sol, quando el Alva corre
la açul cortina a sus crencias
El amor nieto del agua
se apellida, pues en ella
cuna a su madre le dieron,
rizadas espumas crespas.
Assi vos de vuestros mares
nueuo Sol, Venus mas bella,
naceis vestida de rayos,
luzis armada de flechas:
con que la campaña açul,
haziendo sus ondas lenguas,
en silabas de cristal
dize con las vozes nuestras.
Music. De Rosimunda viuan las
Primaueras,
lo q̃ en la Esfera los rayos del Sol
lo q̃ en el Orbe de amor las saetas
Rey. Hija, ya es tiempo q̃ premicis
tan repetidas finezas,
y que tu eleccion procure
el desempeño de deudas
tan grandes, ya has conocido
con bastantes experiencias
de los Principes, las muchas
generosas altas prendas;

© Biblioteca Nacional de España

y aunque es verdad, que ya mia
ser esta eleccion pudiera,
siendo tuya, no resulta
en el no admitido quexa,
antes conformes los dos.
Ric. y Ast. Que nuestra fortuna sea
de vuestra mano intentamos,
ò ya prospera, ò ya aduersa.
Rosi Pues, señor, ya que es preciso
que yo elija.
Tocan caxas, y clarines dentro, y alborotanse todos.
Dent. Guerra guerra,
alarma, al arma. *Tod.* q̃ es esto?
Dent. Si a Aristeo no se entregan,
mueran, cercad el Palacio.
Tod. dent. Viua nuestro Rey.
Ric. y Ast. Ya es fuerça
acudir con nuestras armas.
Rosim. Sin alma estoy!
Nis. Yo estoy muerta.
Rey. Sin duda que la traycion
que auisauas, Nise, es esta.
Ric. y Ast. Vamos, señor.
Re. Vamos presto. *Dẽ.* Arma, arma,
guerra, guerra.
Dẽ. Ar. Tened, aguardad vassallos.
Sale Lidoro.
Lid. Tu Magestad se detenga,
pues aunque lo solicite
serà ociosa la defensa.
Todo el puerto està ocupado
con vna nadante selva,
que de leños puebla el mar,
que de lino el viento puebla.
En las lanchas, y los votes,
con increible presteza,
desde las humedas ondas
pisaron la seca arena.
Y tremolando de Chipre
las victoriosas vanderas,
espigado el puerto de astas,
hasta tu Palacio llegan,
diziẽdo entre el rõco estruẽdo
de las caxas, y trompetas.
Dent. Danos nuestro Rey, tirano,
viua Aristeo. *Rey.* Ay tan nueua
confusion! pues Aristeo
donde està? *Lid.* Noticia cierta,
dizen, que de vn prisionero
tuuieron de como en esta
Isla tu le teneis preso,
y que à librarle por fuerça
su padre embiò esta armada;
pero Fisberto licencia
espera de entrar a hablarte,
como Embaxador. *Nis.* q̃ intẽta
este traydor? *Ap. Ro.* Ha villano!
que bien saben tus cautelas. *ap.*
Rey. Dezid que entre, que aunq̃ sẽ
de Nise, que todas estas
traycionesson suyas, oy
las leyes le preuilegian
de Embaxador, y tambien
porque dẽ noticia cierta
de que en la prision se engañan
de Aristeo, pues en Creta
nunca ha estado. *Ni.* Ya fortuna
cessarà tu facil rueda. *Ap.*
Ric. Hasta ver lo que pretende,
mi valor nada rezela.
Ast. Impaciente esta mi azero
hasta saber lo que intenta.
Rey. Aunque parezca impossible,
tengo cierta mi defensa
en el valor de los dos. *Sale Arist.*
Arist. Porque juzgarme no puedas
a tus fauores ingrato,
aleuoso a tus finezas,
los que imaginas agrauios,
oy has de ver recompensas.
Embaxador de Aristeo
soy

© Biblioteca Nacional de España

soy, cuyas armas resueltas
no por tu ofensa se vibran,
sino para su defensa.
Rey. Pues donde Aristeo està?
Arist. Donde preguntas? en Creta.
Rey. Tu lo afirmas? *Ari.* Yo lo afir-
Ric. y Ast. Que intentas, pues? (mo
Arist. Esto intenta.
Sabiendo, que tu, señor,
ofreciste à la Princesa
Rosimunda, al que glorioso
la victoria consiguiera
de sus armas, el amante
de su diuina belleza,
oy que las vè victoriosas,
las pone à las plantas vuestras.
Pero no quiere, señor,
valerse de la violencia
de vencedor; pues sabiendo,
que Astolfo, y Ricardo en esta
pretension se han reducido
à que el venturoso sea
aquel aquien eligiere
Rosimunda, entrar intenta
tambien en esta eleccion;
mira agora lo que ordenas
hazer, quando hallas amigo,
aquel que contrario esperas?
Ro. ha traidor! q̃ de otro amãte *ap.*
el mismo tercero sea!
que es esto, passion, aun no
te bastan las euidencias?
N.s. Cielos, aqueste aleuoso,
que imagina? *Ap.*
Rey. Aqui es ya fuerça
tomar por defensa el medio,
que ofrece la contingencia.
Ar Que respõdes? *Rey.* q̃ yo estimo
que tu Rey, quando pudiera
de la violencia valerse,
deponiendo la violencia,
los que enojos parecian,
à ser ruegos solo vengan.
Rosi. Aduierte, señor, que aquesto
es impossible que sea;
porque à mi nunca me ha visto
Aristeo. *Arist.* Las bellezas
tan diuinas en el Orbe,
mal ocultarse pudieran
à la pluma de la fama,
que es pincel q̃ pinta, y buela.
Ri. y A. Aduierte tãbiẽ. *Re.* Ya veis
Principes, q̃ aquesto es fuerça;
pues demàs de ser deuido
ceder al que humilde ruega,
si à la defensa os poneis,
es inutil la defensa;
y aun es inutil tambien
el rezelo de que pueda
hazeros oposicion
Aristeo en esta empressa.
Porque si nunca le ha visto
Rosimunda, mal pudiera
vencer vn instante, quanto
les deue à vuestras finezas.
Astol. Solo esse aliuio, señor,
a nuestro rezelo queda.
Ric A mi temor solo puede
vencerle aquessa euidencia.
Arist. Pues segun esso, palabra
me dais de no formar quexa
ninguno de la eleccion,
ni que con armas sangrientas
procurareis impedir (ça.
lo prometido? *Los dos.* Ya es fuer
Rey. Y yo mi palabra empeño.
Nise. Señor, mira que es cautela,
y que el que te habla no es
Fisberto. *Sale Escaparate.*
Escap. Fisberto espera
licencia señor. *Rey.* Quiẽ dizes?
Escap. Fisberto, que es de las velas
el

© Biblioteca Nacional de España

el Cabo, ò el General.
Rey. Pues como vos con cautelas,
segunda vez aleuosas
intentais? *Arist.* Dadle licencia
à Fisberto, que él hará
fixas todas mis promessas.
Rey. Dezid que entre sio quien salir
de tantas dudas pudiera!
Ric. Cielos, todo es confusiones!
Nis. Oy mis esperanças mueren.
Ri. Que misterio es este, amor? *Ap.*
Ast. Amor, que dudas son estas? *Ap.*
Sale Fisberto de Soldado.
Fi. Dadme à besar vuestras plãtas,
mas antes que esto merezca,
dexad, señor, à mi afecto,
que vida, y honor ofrezca,
al que prisionero vuestro,
y mi Rey tanto venera
el alma, que es tan dudosa
delante de su presencia,
ò si es respeto el cariño,
ò es el amor obediencia.
Rey. Quien es prisionero mio,
y vuestro Rey? *Arist.* El que era
Fisberto, y el que está agora
rendido a las plantas vuestras.
Rosi. Cielos, aun el alma duda,
si es engaño la euidencia!
Rey. Llegad, llegad a mis braços.
Ni. Ya el perder la vida es fuerça.
Ri. Mas hã crecido mis dudas *ap.*
Ast. Mas mi esperança rezela. *ap.*
Hablando con Nise.
Fisb. En hora buena, señora,
segunda vez amanezca
vuestra luz, que tanto tiempo
nuestra esperança en tinieblas
ha tenido, con el susto
de la passada tormenta;
pues juzgando que la vida
perdisteis, señora, en ella,
vuestra prima es ya de Rodas
venturosamente Reyna.
Nis. El Cielo os guarde (que presto
se me adelantò otra pena!) *Ap.*
Rey. Principes, de vna vez quiero
premiar oy vuestras finezas;
Rosimunda, pues conoces
quanto importa tu obediencia
en esta ocasion, con vna
eleccion premia tres deudas,
que con esso à mi de tantos
fauores me desempeñas,
aliuio dás a las dudas,
y dàs sucessor a Creta.
Nis. Cielos, mi vida, ò mi muerte
dependen de su sentencia. *Ap.*
Ric. De su eleccion mi fortuna
depende. *Ap.*
Ast. O quanto atormenta
mas la duda que el cuydado! *ap.*
Arist. Aora, fortuna aduersa,
pues te precias de mudable,
truecale el curso a tu rueda. *ap.*
Rey. Que resuelves?
Rosim. Que supuesto,
que oy elegir es fuerça,
siendo de mi voluntad
arbitrio la conueniencia,
assentado que en mi pecho
ni aun las mas remotas señas
puede auer de inclinacion,
y que a procurar tenerla,
fuera en la imaginacion,
aun el pensarlo violencia,
para que no imagineis,
que en mi albedrio exagera
esta excepcion siempre libre,
y esta libertad exempta:
à Ricardo le he deuido
las repetidas finezas,

© Biblioteca Nacional de España

que no ignorais.
Rei. Ay amor,
la muerte esperãça alienta! *ap.*
Rosim. En Astolfo no he podido
negar nunca, que sus prendas
pudieran ser celebradas,
hasta de la embidia mesma;
Astol. Coraçõ, alienta el pecho. *ap.*
Rosim. Solo Aristeo en mi idea,
como mi enemigo, ha estado
siempre aborrecido en ella.
Nis. Pluguiesse al Cielo. *Ap.*
Arist. Fortuna,
ya moriste de violenta. *Ap.*
Rosim. Digo, pues, que aborrecido
como enemigo, tan fiera
ha estado el alma con él.
Arist. Ha inhumana! *Ap.*
Rosim. Tan sangrienta.
Arist. Ha cruel!
Rosim. Que rebentando
las oprimidas centellas
del pecho, en cada suspiro
voraz exalaua vn echna.
En Ricardo, y en Astolfo
imaginar se pudiera,
que pudo acaso mouer,
à sus alagos atenta,
el norte de mis cariños,
el iman de su fineza.
Y pues solo en Aristeo
no pudo auer nunca muestras
mas que de aborrecimiento,
à que le elija me fuerça;
porque de mi voluntad
solo triunfe mi soberuia:
Aristeo ha sido siempre
mi enemigo, y oy intenta
Elegir al Enemigo
mi albedrio, porque tenga
su despreciada passion
la dicha de no tenerla.
Arist. Dexad, señora, que esclauo
adore las dulces huellas,
indigno de tal fauor.
Nis. Ast y Ric. Pues como?
Rosi. Ya aquesto es fuerça.
Rey. Principes, ya no ay lugar
para bolver a la quexa.
Arist. Yo, señor, le darè a Astolfo
agradecido a sus deudas,
vn no pequeño fauor,
logrando la mano bella
de Nise. *Ast.* Solo essa dicha
ser recompensa pudiera
en esta ocasion. *Nis.* Preciso
es dissimular mis penas. *Ap.*
Vuestra soy.
Arist. Porque Ricardo
reconozca mi fineza,
la Infanta de Chipre, que es
emulacion siempre bella
de la Deidad que en sus tẽplos
la misma Chipre venera,
serà su esposa. *Ric.* A essa dicha
ingrato en negarse fuera
mi afecto. *Esc.* Tengan, que yo
tambien caso con Estela,
como dexe de ser dama,
y como el Rey darme quiera
vna racion, y serà
el casamiento prebenda.
Estel. A las damas no las casan.
Esc. Pues que las hazen?
Estel. Las velan.
Rey. Pues para que tanta dicha
se celebre, el eco buelva
en acordes consonancias
à repetir las primeras
festiuas aclamaciones.
Fisb. Y las caxas, y trompetas
tantas venturas aplaudan,

© Biblioteca Nacional de España

diziendo en vozes diversas.
Tocan caxas y clarines dentro.
Tod.den. Viua Aristeo.
Arist. Y tambien
repitan las vozes mesmas.
Vnos cantan, y otros representan.
Tod. De Rosimunda viuan las Primaveras,
Io q̃ en la Esfera los rayos del Sol
Io q̃ en el Orbe de amor las saetas

COMEDIA FAMOSA.

TAMBIEN SE AMA EN EL ABISMO.

FIESTA DE ZARZVELA A LOS AñOS DE LA REYNA nuestra Señora Doña Mariana de Austria.

De Don Agustin de Salazar y Torres.

Personas que hablan en ella.

Arion.	*Scila.*	*Iano.*	*Dido.*
Pluton.	*Circe.*	*Vn Satiro.*	*Palas.*
Glauco.	*Corina.*	*Amor.*	*Venus.*
Ascalofo.	*Nisida.*	*Ceres.*	*Monstros.*
Pandion.	*Medea.*	*Iupiter.*	*Musicos.*
Proserpina	*Pocris.*	*Cliclie.*	

IORNADA PRIMERA.

Dentr. Ari. Aguarda Nave enemiga.
Dent. Scil. Espera Monstruo disforme.
Dentr. todos. Buen viaje, buen viaje.
Otros en otra part. Al llano, à la falda, al monte.
En medio la Musica. Oy, Ninfas de Sicilia,
en acentos acordes,
venid, venerad la Deidad del Aberno.
Todos. Al rio, à la selva, al monte.
Dent. Glau. Injusta beldad, espera.
La music. Que no reconoce.
Todos. Buen viaje.

© Biblioteca Nacional de España